índice

60 cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González, José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, MAYO DE 1930
Año I. Núm. 2

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

En este número

Página 2:
José Manuel Sánchez.
Arturo Torres Ríoseco.

Página 3:
Domingo Melfi comenta la política española.

Página 6:
Juan Gómez Millas escribe sobre el progreso.

Página 7:
Mariano Latorre.

Páginas 8 y 9:
Homenaje a José Carlos Mariátegui.

Página 11:
Jorge Matta Correa trata del problema religioso de Rusia.

Páginas 12 y 13:
Libros. Raúl Silva Castro.

Página 15:
Revista de Revistas.

Página 16:
Fernando Celis. Encuesta educacional de "Indice".

El Centenario de Sotomayor Valdés

Dentro de la literatura chilena del siglo pasado, la figura de Ramón Sotomayor Valdés marca una posición aislada y dominante en el panorama de la historia. Clásico y aristocrático, por la sangre y la educación, es un ejemplar soberbio de convicción sobria, de honradez doctrinaria y de amor al pasado nacional. Nunca rompe esa línea de armoniosa severidad que relaciona sus actos y sus obras. Si en verdad como servidor público fué honrado, laborioso y distinguido, no tuvo esa acción dominadora y esa fertilidad de rumbos que exaltan a hombres como Lastarria, Walker Martínez, Irarrázabal, Manuel Antonio Matta y Vicuña Mackenna. El resplandor de su gloria aparecerá siempre opacada por una sombra furtiva que se escurre en sus actos. Desdeñoso, altivo aristocrático, prefería un rincón de estudio, una meditativa posición de filósofo e historiador a la enérgicas actuaciones del ideólogo. Conservador en el sentido más noble y tradicional de este concepto, buscó una actitud política no reñida con la libertad, el derecho y el respeto a las convicciones ajenas. Se apartó de los llamados "ultramontanos" como Cifuentes, Walker Martínez y Zorobabel Rodríguez. Sin embargo, como economista, influyó a este último escritor que, en las filas conservadoras de Chile, asumió una postura liberal en sus ideas financieras. Es curioso ver mezclarse el liberalismo político: libertad de la palabra, de reunión y de prensa, con las fervorosas convicciones religiosas, que solicitaban una restricción evidente a las ideas de los contrarios. Sotomayor no sólo estimula a Rodríguez y hace de él un liberal en el sentido económico, sino que define una postura de inteligente conservadurismo que campó libre por sus fueros sin limitación ni sometimiento al partido. En otras palabras Sotomayor fué un doctrinario, un teórico del conservantismo político, que en los comienzos de la República defiende el patronato y el regalismo españoles contra la libertad eclesiástica pura y simple que afirman los conservadores "cantorberianos" como Cifuentes.

De ahí se explica el fervor de Sotomayor cuando rehabilita a Portales y comienza a dar a conocer su obra y a justificar la guerra que éste llevó a la Confederación Perú-Boliviana de Santa Cruz como coronación magnífica de su política anti virreinal. Chile, en el Pacífico, demolía los restos de una restauración del Virreinato Colonial, así como el Brasil, en el Atlántico, hizo idéntica obra ante la posibilidad de que resurgiera el Virreinato del Plata. En el ESTUDIO HISTORICO SOBRE BOLIVIA, libro acabado de factura y pleno de sentido político, Sotomayor desenvuelve y reafirma lo que sostiene en su primera y fundamental obra que abarca la HISTORIA DE LA ADMINISTRACION PRIETO.

Quiso prolongar ese trabajo hasta 1871, pero la existencia con su dura realidad lo obliga a abandonar su redacción. Siempre Sotomayor se revela como un trabajador enérgico y laborioso. Abandona sus estudios de leyes para enfrentarse con la vida y más tarde continúa, hasta su muerte, sirviendo al país en la diplomacia y las letras.

El carácter americano de su obra se revela mejor que en otros libros suyos en su ensayo acerca de LA LEGACION EN BOLIVIA, publicado en 1871.

Pasan por ahí, en desfile dramático y animado, una serie de estampas criollas de imborrable relieve. La silueta vigorosa y sombría de Melgarejo; las líneas escalofriantes con que describe el asesinato de Belzú; el bosquejo de Antezana, la muerte de Bascuñán y la derrota de la Cantería han sido señalados como cuadros dignos de Tácito o de Macaulay por la pluma liberal de Augusto Orrego Luco. Esos cuadros tienen un fervor, una improvisación ágil, un espontáneo desenfado que les imprime una vitalidad superior a otras páginas más acabadas, pero menos nerviosas. Foman una serie de croquis y diseños que con bruscas violencias y claroscuros videntes entregan el secreto de la tragedia de Bolivia.

Sotomayor Valdés escribía con

(Continúa en la pág. 16)

Al margen de un ideario

Estimo necesario definir el forzoso carácter de cooperación social que adquiere toda intención divulgadora. Pero antes debemos confesar con hidalguía—venciendo pequeños y rancios escrúpulos — que si nos hemos reunido bajo el nombre sereno de "Indice" ha sido para lograr, más que fines meramente artísticos o científicos, claros fines morales, en la profunda acepción que tiene esta palabra.

Desde luego, para tentar la realización de semejante propósito, hemos tenido que luchar con el egoísmo atávico que hace del intelectual chileno un factor neutro y a menudo contrario a los intereses del medio ambiente. Toquemos de paso el viejo problema de si el intelectual (el intelectual completo, entiéndase, y no el simple literato) debe prescindir en absoluto de la acción consecuente a sus ideas, limitándose a sugerir normas de carácter más o menos general, que los ejecutores de la sociedad pueden aplicar o no, según su criterio. Es claro que considerada la actitud del intelectual puro desde un superior punto de vista, no cabe discusión, porque, al decir de R. U. Emerson, pensar es obrar.

Pero suprimiendo esta metafísica y planteando la cuestión sobre un terreno de realidad inmediata, creo que debe resolverse desde los puntos de vista; a saber: desde el punto de vista del ambiente, esto es, de la nación, de su grado de progreso, y desde el punto de vista de la época en que vivimos. Juzgando a través del primero, debemos recordar que nuestra República, a semejanza de la mayoría de Hispano-América, está en pleno estadio de crecimiento, de formación. De tal manera que el papel que corresponde a cada uno de sus componentes tiene que ser múltiple, de oficiosa cooperatividad, a guisa de esos actores de compañías pobres, que tienen que hacer diversos papeles en una misma representación.

Por otra parte, debido al escaso nivel de cultura, no se ha producido aún ese tipo medio, ilustrado a la vez que sereno, capaz de ejercer con acierto los supremos designios de la inteligencia.

Con respecto al segundo punto de vista para determinar la actitud del hombre de letras, es necesario apelar a las características propias de nuestra época, cuales son las de ejecutoriedad y de prontitud entre la concepción y la realización. Así que el intermediario que pone la idea en ejercicio, desaparece y el ideólogo es al mismo tiempo hombre de acción. ¿No será ésta una época propicia a los apostolados?

Para dar una respuesta acertada a la pregunta ¿de qué orientación (no solamente qué carácter) debe tener nuestro periódico? debemos proceder por intuición—base al fin y al cabo de todo racionalismo—ya que no se trata tanto de emitir algunos conceptos acabados sobre los diversos problemas colectivos, como de una captación sutil de las leyes que rigen el fenómeno complejo de la formación y el destino de los pueblos de América, vale decir, del nacimiento de una nueva cultura.

Si atendemos al pasado, veremos que el soplo de rebelión universal que hace dos lustros azotó cual epidemia a los espíritus inquietos de los pueblos civilizados, ha declinado sin disputa dejando un recuerdo de desilusiones y de estériles gallardías. Y ésta es una de las tantas realidades sintomáticas de nuestro ambiente, digna de ser estudiada en sus causas y en sus efectos.

Esto no quiere decir que la antigua fe de una generación haya desaparecido agotada por el ímpetu pretérito. Sólo significa que los nobles ideales, algún tiempo replegados al interior de los espíritus, han tomado nuevas formas y rumbos, como esos arroyuelos de la montaña que se ocultan de pronto entre las peñas, para surgir en otro punto con su linfa más fresca y clara. Hoy nos resistimos a pensar que haya problemas para cuya acertada resolución no sea previamente necesario un estudio profundo de los factores que los determinan, especialmente si aquellos se refieren a una colectividad, nación o continente.

Fácil es comprender cómo, para realizar tal análisis, es preciso abdicar de ideologías altisonantes, que tienden a satisfacer, más que una efectiva necesidad, un afán de petulancia: el vago deseo de significar algo, cuando en realidad no se poseen las condiciones que podríamos llamar fisiológicas del pensamiento.

Afirmo que la cultura es un proceso de inducción que arranca de la idiosincrasia especial de cada pueblo en una época determinada.

Claro que con esto no pretendo explicar el fenómeno viviente de nuestra pseudo cultura hispanoamericana, mugrón raquítico de la vid europea que nos brinda sus racimos desmedrados; pero estoy seguro de insinuar el procedimiento más científico que cabe para llegar a la creación de una cultura independiente.

Auscultar la vida nuestra en todas sus manifestaciones, analizar los sistemas en uso y ver, al claror de la ciencia, si ellos corresponden o no a las circunstancias del medio en que se aplican. Ejercer, pues, la crítica levantada y libre ha de ser una de las ocupaciones constantes de nuestra revista y de las futuras radiaciones culturales del grupo.

Por otra parte, valiéndonos de la experiencia que nos han dado actividades precedentes, podemos asegurar, en perfecto acuerdo con el criterio dominante entre la gente culta, que la Educación es uno de los más firmes pedestales de toda sociedad nueva. Por tanto, importa dedicarle una atención preferente, no sólo en su aspecto técnico, y pedagógico, sino también en su amplio sentido social, de cultivación que persigue al hombre como un ideal, ejercida en todos los ambientes.

Hay que ser leales con la tierra, ponerse en contacto con ella y descubrir su propia realidad, sin que esto signifique ceguera voluntaria por las cosas de otros pueblos, ni grosero y mal entendido nacionalismo.

Pero para esta obra de amor necesitamos hombres sanos y veraces. Lejos de nosotros el jesuita y el insidioso, mercachifle locuaz que como la mosca va dejando en todas partes su marca de bilis. Lejos también el indolente y el desarraigado, necios de suficiencia contorneante y vanidosa.

Nuestra actitud no debe ser sectaria. Tenderemos la mano a todo el que se halle en condiciones de cooperar a nuestra obra, despojándose de pequeñeces obstaculizadoras. Tampoco debemos aspirar a constituir un meridiano de opiniones ni dentro ni fuera del país. "Indice" debe ser un periódico de libre concurrencia para espíritus libres, condición esta última que es el mínimum exigible para emprender cualquier obra desinteresada.

José Manuel Sánchez

EL TEATRO ESPAÑOL DE LINARES RIVAS

Manuel Linares Rivas ha cumplido ya los sesenta años, edad en que el talento creador de los hombre de letras empieza a decaer notablemente. Sin embargo, el ilustre dramaturgo gallego se mantiene tan fuerte y tan activo como en sus años de oriosa juventud y sigue haciendo las delicias de los españoles con sus comedias finamente satíricas y morales. Entre los intelectuales de hoy la palabra moral y sus derivados han adquirido cierta popularidad de mal gusto por ir íntimamente unidos a ciertas concepciones de puritanismo autoritario y utilitarias consecuencias. En este sentido Linares Rivas no es moralista. Lo es empero en su modo de interpretar la vida y las relaciones sociales, en su alto humanitarismo, en sus deseos de justicia y de felicidad, en su lucha enérgica y constante en contra de los prejuicios, las sordas tiranías, la ignorancia y el mal. Hombre feliz, próspero, optimista y sereno, cree Linares Rivas en el mejoramiento de la especie humana; suya es esta frase: cualquier tiempo pasado fué peor, y fiel a esta creencia, sus comedias de costumbres no son sino sutiles lecciones de avanzada cultura. Se equivocan los que no ven en su obra otra cosa que pacatas lecciones de buen vivir pues hay en toda ella un gran amor, una gran piedad sentimental, un fondo bien profundo de emoción. El mismo lo ha dicho en sencillas palabras: "Tengo mi modo especial de sentir; veo las penas... y las comparto.. pero no dejo de ver la mueca del que llora. Y dándome mucha lástima por lo que sufren, me dan un poco de lástima también por lo feos que se ponen. No lo puedo remediar, y es superior a mí mismo esta doble observación de las cosas. Veo el dolor con el alma y la mueca con los ojos.. ¡Y yo que le voy a hacer si lo veo así!"

Así ve él la vida, real y cotidiana, triste y un tanto ridícula, y por eso mezcla en sus páginas las bromas con las veras, un poco más francamente que D. Juan Valera pero mucho más cristianamente que Anatole France o Bernard Shaw. Quiere él corregir deleitando como los viejos dramaturgos pero detesta el dogmatismo y la prédica y deja que la moral se desprenda de la acción, aunque no la digan las palaoras. Linares Rivas es muy prudente con sus palabras. Hay escritores que logran sorprender al público con expresiones crudas o atrevidas; Linares Rivas ha dicho más que muchos de sus contemporáneos pero de tal modo que nunca se ha deslizado en sus ooras una palabra grosera ni una frase de relumbrón. Su buen tino y su prudencia llegan a tal extremo que en "Camino adelante" el autor dice por boca de uno de sus personajes: "Oyeme, Clemente, no cometas nunca una mala acción.. pero si es indispensable, antes de decir una mala palabra, comete la mala acción".

La sociedad de las ciudades es su laboratorio. En ella el espectáculo multiforme de la vida se le presenta tal cual es, con sus grandezas y miserias. Tiene honradez suficiente para mostrar al desnudo todo el mal pero no siente ese deleite de los naturalistas al describirlo, antes por el contrario, lo presenta siempre como dominado por el bien, o por lo menos con posibilidades de serlo.

Como escritor de comedias de costumbres Linares Rivas no pretende mostrarnos tipos excepcionales ni de excesiva complejidad psicológica. El comprende que en lo cotidiano hay tanto interés como en lo heroico y que hay muchas cosas que corregir en España para meterse en superhombrías nietzcheanas o en refinamientos psicológicos a la manera de Ibsen.

Desde el punto de vista de la técnica creemos que Linares Rivas es el dramaturgo más perfecto de la España moderna. Por lo que se refiere al tema de sus obras se contenta con hacer labor expositiva, sin dar soluciones, más propicias del polemista que del dramaturgo. Le basta a este escritor dejar en la mente del público la inquietud del poblema para que cada cual lo resuelva según los dictados de su corazón (V. La garra).

Linares Rivas es conciso, seguro, contundente en su expresión; va rectamente a lo que quiere decir, sin paradojas y sin ambajes; su sátira es fina e impersonal pero tan justa y motivada que muchos se han creído retratados en sus comedias. Sus diálogos son animados aunque no brillantes. Es clásico dentro de la libertad del teatro moderno y castizo sin reouscamientos lexicográficos.

"Camino adelante" es una de las comedias más características de la manera de hacer de este autor. La obra tiende a demostrar que cada hombre debe abrirse su propio camino, vencer todos los obstáculos y desprenderse de ciertos convencionalismos familiares para triunfar en la vida. Agustín, personaje principal de la comedia, al abandonar la envidiaole carrera de catedrático de anatomía en Madrid para ponerse al frente de una fábrica de pueblo, sin dirección por la muerte de su padre, da pruebas de poseer un verdadero carácter. Clemente, el hermano menor, es egoísta y cínico; Anuncia es la hermana cariñosa y obediente entre los suyos pero una vez casada ingrata y supeficial; doña Anunciación es la madre noble que ignora las bajezas y las miserias del mundo; Sacramento, la prima, es la criatura admirable que sabe querer y admirar en silencio y está dispuesta a sacrificarse por el objeto amado; Echevarrieta, el administrador, siempre fiel a la memoria del padre y a la fábrica, es el personaje más humano de toda la oora. Con sus maneras violentas y rudas es en el fondo un sentimental que, a pesar de ciertas desilusiones, conserva su corazón puro y joven. Echevarrieta es el verdadero varón fuerte de la comedia, pues en los momentos en que Agustín vacila sabe él inyectarle nuevas energías y hacerle triunfar por fin. Su humorismo es sano, de pura cepa española.

Entre las mejores comedias de Linares Rivas citamos las siguientes:

María Victoria, en tres actos, demuestra que las torpezas que cometemos en la vida determinan la fatalidad de nuestro futuro;

La estirpe de Jupiter, en cuatro actos, demuestra que la mujer que nos inspira no es la inspiración... es una mujer nada más... Cuando no le atribuimos nada, deja de ser;

El abolengo, en dos actos, representa el conflicto surgido entre la mujer orgullosa, con humos aistocráticos y el marido burgués, rico, bien orientado;

La cizaña, en dos actos, critica la maledicencia.

El marido lobo, fáoula en tres actos, tiene por lema el triunfo de la bondad soore la fuerza;

La fuerza del mal, en tres actos, censura a los que piensan que la dulzura no es sino debilidad;

La garra, en dos actos, su obra maestra, presenta el proolema del divorcio con una intensidad y una habilidad magistrales;

Fantasmas, en dos actos, va contra los prejuicios del honor conyugal y afirma que nadie puede prestigiarnos o denigrarnos por causas ajenas y que nuestro honor es determinado por nuestra conducta personal;

Cobardías, en dos actos, ataca a algunas personas demasiado débiles o ouenas, que no saben castigar a tiempo a los bribones;

Mal año de lobos, en tres actos, comedia dramática de gran intensidad psicológica y de más valentía que todas sus obras anteriores, incluso **La garra**; esta comedia nos presenta a un marido que permite que su esposa abandone el hogar en compaña de su amante; la frase característica de la obra es: "Toda mi ilusión fué el buscar una mujer que viniese a mí por su agrado, y si Dios quería, por amor también; que viniera conmigo mientras el corazón se lo pidiese; y si alguna vez llegaba a enamorarse, su propia voluntad de mujer buena y no mis brazos de bruto la detuvieran a mi lado todavía".

Linares Rivas ocupa un alto lugar en el teatro español contemporáneo. Siguiendo el derrotero señalado por Galdós cultiva el realismo dramático. La orientación de su labor tiene algunas semejanzas con la de Benavente pero no es probable que haya sido influído por el autor de **los Intereses creados**.

De cualquier modo, el espíritu de sus creaciones es diametralmente opuesto. Sin caer en la sentimentalidad de los hermanos Quinteros, Linares Rivas se parece a ellos en la sinceridad y en la sencillez con que estudia la vida tal cual es. Con otros dramaturgos tales como Martínez Sierra, Valle Inclán, Eduardo Marquina, Fernández Ardavín no tiene nada de común.

Linares Rivas está demasiado cerca de nosotros para que intentemos un juicio definitivo sobre su labor. Creemos sí que sus comedias recogen todas las vibraciones de la vida española actual y serán en el futuro documentos humanos de positivo valor.

Arturo Torres Rioseco.

MIRADOR UNIVERSAL

POLITICA ESPAÑOLA

Silenciosa caída la de Primo de Rivera!.. Tiene algo del derrumbamiento de un montón de arena. Poco importa que los cables hayan hipertrofiado el pesar que causó en España. (No nos referimos a su fallecimiento sino a su caída política).

Poco importa que algunos escritores hayan trazado en el reajuste de cuentas, panejíricos más o menos ditirámbicos en homenaje a la obra del Dictador, que luego de caer amenazó con la formación de un núcleo de oposición para defender sus propias ruinas... Fenómeno natural en los caídos.

Lo cierto es que detrás de Primo Rivera no queda nada en hombres.

El Dictador no pudo formar sucesores, puesto que la hostilidad lo envolvió siempre en sus mallas apretadas. Aventó los viejos partidos políticos, de esto no cabe duda, e hizo bien, ya que no eran más que ficciones democráticas, sostenidas por caciques o por ambiciosos sin escrúpulos. En cambio con la Unión Patriótica, que fundó para sostener a la Monarquía, volvió a lo mismo que había anatematizado y aventado, es decir al favoritismo, a la persecución. Se rodeó de camarillas y no buscó, como hubiera sido lógico, la colaboración de los mejores, en calidad, lo cual le hubiera rodeado de simpatía.

Primo de Rivera aseguró que la instauración de la dictadura se debió al auge de los terroristas y separatistas, a la pérdida del control gubernativo y a la descomposición de los partidos políticos. Pero los analizadores del estado político anterior a la dictadura no lo entienden así, y uno de ellos, el leader republicano Marcelino Domingo, prueba que el golpe de Estado del 13 de septiembre se debió a la necesidad de sepultar en el olvido las responsabilidades por el desastre de Annual. Ese proceso, que amenazaba con revelar toda la triste historia de la culpabilidad de los que llevaron a España al desastre, causó una emoción profunda en el reino. Una emoción más dolorosa y trágica que la noticia de la rendición de Santiago de Cuba. El Gobierno, que no podía desentenderse de la conmoción pública, designó entonces al General Picasso para que fuera a Marruecos a instruir un expediente:

"El eterno expediente — dice Marcelino Domingo — el papelismo y el abogadismo que entra en la política española con Felipe II y que lo ha complicado, pervertido, leguleyizado y paralizado todo"...

Oigamos lo que dice el leader republicano:

"Picasso fué a Marruecos. Pasó allí uno, dos, tres meses. Nadie se acordaba de él y todos se iban olvidando ya de las responsabilidades. Pero de pronto, insospechadamente, resucita Picasso con un expediente voluminoso. ¿Qué hacer con ese expediente? Se deliberó, se discutió. Y en definitiva se envió al Consejo Supremo de Guerra y Marina. Pero en la cabecera de ese tribunal se sentaba un general con afanes de hacer justicia: el general Aguilera. El Consejo Supremo nombró un ponente; pasó el expediente al Fiscal y pidió al Senado el suplicatorio

del proceso del General Berenguer. Por este hecho el pleito de las responsabilidades volvió a inquietar más vivamente a la opinión pública. Como en el expediente, además de los militares, aparecían con indicios terminantes de culpabilidad varios hombres civiles que habían pasado por el Ministerio de la Guerra o eran Ministros de otros Departamentos en los días del desastre, el Congreso tuvo que intervenir. Ya toda España seguía con interés creciente el curso de ese expediente, ya era un expediente que había adquirido categoría simbólica y trascendencia histórica. El Congreso deliberó sobre él; las izquierdas exigieron que se abriese debate sobre las acusaciones que se iban a formular; las derechas alegaron que el expediente debía ser estudiado con más detención. Transigieron las izquierdas ante la promesa de que se constituiría una Comisión; que ésta deliberase y presentase ponencia y que las Cortes volvieran a abrirse en 1.o de octubre con el único propósito de determinar en concreto sobre las responsabilidades que se justificaran. La Comisión llamada de los 21 por el número de su componentes, realizó una detenida, austera, patriótica labor de investigación. Tenía ya cada grupo en ella fijada su actitud por los estudios y documentos obtenidos. Iba a entrar en el momento de dictar la ponencia que había de presentar al Congreso. En 13 de setiembre, pocos días antes de la nueva convocatoria parlamentaria, el General Primo de Rivera dió con su espada fin a todo. ¿Qué sucedió después del 13 de setiembre? No se volvió a hablar del expediente Picasso. Fué desposeído de su insigne cargo— cargo que había enaltecido con su austera conducta — el general Aguilera. Se vieron rápidamente los procesos sensacionales que pesaban sobre algunos generales — barón de Casa Davalillos, Beren-

guer — a uno se le absolvió y a otro, condenado a una pena levísima, se le incluyó en la amnistía que se decretó a los pocos días de la condena".

Estos hechos han sido convenientemente analizados. Pero el desarrollo mismo de la dictadura fué el proceso de su propia descomposición. El silencio que la rodeaba en España, la sensación de inercia de un pueblo que nunca había participado efectivamente en el gobierno, la persecución de las figuras más destacadas de la intelectualidad, eran otras tantas señales de que ella carecía de apoyo en esa fuerza única que sostiene a los gobiernos: la opinión. Si se había arrojado a unos políticos, por inescrupulosos y envilecidos— no lo fueron todos— había que substituirlos por elementos de mayor capacidad moral e intelectual. Pero nada de eso ocurrió.

Los partidos monárquicos que colaboraban con el rey fueron disueltos. Melquiades Alvarez y Cambó habían incorporado, poco antes del golpe del 13 de setiembre, nuevas fuerzas políticas al acervo común: el primero con fuerzas republicanas y el segundo con las del regionalismo catalán, la mayor inquietud de la monarquía. No obstante, Primo de Rivera ahuyentó esas fuerzas y dejó al Rey sin Constitución y sin partidos. En el momento de la caída del dictador todos los monarquistas se habían vuelto antimonárquicos y el propio Sánchez Guerra, jefe del mismo partido conservador que fundara Cánovas del Castillo para sostener la monarquía, tuvo el gesto de declarar al rey fuera de la legalidad.

Primo de Rivera creía contar con la Unión Patriótica, un partido formado no para llevar un hombre al poder, sino para sostenerlo, y era natural que ese partido se llenara con los elementos dóciles que querían medrar al amparo de los privilegios y de las situaciones creadas.

Le faltó al gobierno de Primo de Rivera la cooperación de los elementos más importantes de la vida nacional. Unos hacían la guerra sorda, otros se desentendían en absoluto de las medidas del dictador. Callaban obligados por la censura, pero en el fondo de esos espíritus, por debajo de ese pesado silencio, semejante a la inercia, de un pueblo que había tenido tradiciones democráticas, vibraba la protesta y el descontento. A lo largo de toda su historia política, el silencio ha dominado a España. Veamos aún como se expresa Marcelino Domingo en su libro patético **¿A dónde va España?:**

"España no es una colmena. Es un cementerio España desde hace siglos. Castilla era una voz viva en el siglo XVI; una de las voces de más ricas modulaciones espirituales y de más hondas sugestiones que han colmado el ámojto universal. La estranguló Carlos V alzándose contra el único movimiento que ha habido en este suelo: el de las Comunidades. Aplatidas, hundidas, enterradas las Comunidades en Villalar, Castilla, calló y callada sigue. Aragón era una voz potente en el tiempo del Justicia: el Justicia era la ley del pueblo; por el Justicia el pueblo se sentía guardador de Aragón. Decapitado Lanuza, el último Justicia, por Felipe II, Aragón enmudeció y mudo sigue. Cataluña fué una voz europea cuando Europa no era voz en el mundo. Cuando Europa era aún el feudalismo, Cataluña tenía ya su codice civil, ciudadano, liberal, democrático: los Usatjes. Cuarenta y dos años ante que el Habeas Corpus, en Cataluña los monarcas no pueden imponer tributos sin el conocimiento de las Cortes; la casa catalana es aún inviolable para el somaten; los instrumentos de trabajo no pueden ser embargados por deuda ni concepto alguno; el derecho de imponer leyes fundamentales compete al príncipe juntamente con las Cortes. Felipe V, el primer Borbón, no sólo no respetó esta estructura jurídica ejemplar, sino que la vejó, la vilipendió y acabó por anularla, valiéndose de la fuerza. Cataluña recogióse en su espíritu y pugna desde entonces por volver a ser lo que fué. Reyes venidos de fuera sin hablar el castellano como Carlos V; reyes paranoicos, que odiaban la tierra que pisaban por pensar sólo en el cielo, como Felipe II; reyes menores de edad, dominados por sus mujeres, niñas de quince años y juguetes de príncipes extranjeros o de favoritas suyas, acabaron alegremente con instituciones históricas que eran el cimiento y el asiento de pueblos poderosos. Después de Carlos III — un relámpago — un estercolero en lugar de un trono: Carlos IV dominado por María Luisa y María Luisa amancebada con Godoy, un guardia de corps, a quien se convierte en jefe del Gobierno; Fernando VII, para quien ya no hay adjetivo que pueda infamarle suficientemente. Fernando VII que conspira contra sus padres para echarlos; que se entiende con Napoleón para que las tropas francesas invadan España y amétrallen a los españoles; que se rodea de lo más abyecto y bajo de Madrid para agarrotar a quien quiera que exprese su disconformidad ante el hecho vil de una realeza que lo invade todo y todo lo desprestigia".

Este silencio español es el mismo silencio que envolvió a modo de una tela al gobierno de Primo de Rivera. El pueblo excluido, sin libertades. ¿No se oyó un día, en Madrid, al paso de Fernando VII, una voz abyecta entre el populacho, que gritaba "Vivan las caenas"? Pero esta etapa de silencio que duró seis años estaba preñada de posibilidades. Tal vez nunca como en ese periodo los espíritus celosos del porvenir de España trabajaron con más tesón en la obra que, por fin, dió en tierra con la dictadura.

Ahora surge el problema de lo que vendrá en España. Para unos la República y por tanto la caída de la monarquía; para otros el regreso de la Constitución del 76, o sea el antiguo régimen. Esto último es improbable, porque los partidos nuevos españoles, entre ellos el socialista, han ganado grandes estadios de la estructura social y política.

Cambó, una de las figuras políticas más interesantes del momento español, dice:

"No se plantea para el momento de la sustitución de la dictadura el problema de restaurar el régimen constitucional. Se plantea el enorme proolema de iniciar en España un leal ensayo de efectiva implantación del régimen constitucional, de dar a España el régimen que venga a sustituir el poder absoluto del Rey.

"La dictadura, rebasando el propósito de quienes la instauraron, ha abierto para España el más profundo y trascendental de los períodos constituyentes. Han caído las ficciones que llenaron la vida constitucional de España desde su inicio. ¿Con qué serán sustituídas todas aquellas ficciones que desaparecieron el año 23? ¿Qué cosa vendrá a sustituir a una Constitución que era una fórmula, a unos partidos que eran puro artificio, a unas instituciones democráticas, de cuyo funcionamiento el pueblo estaoa ausente? ¿Se crearán otras ficciones para ocupar el lugar de las ficciones caídas? Para esto no valía la pena de dar un golpe de Estado ni de someter al país a un largo régimen de dictadura.

"No conviene por otra parte, desaprovechar el momento que la dictadura ha preparado, de hacer un intento decisivo para que el Estado español deje de ser una ficción cimentada sobre ficciones y transformarse en una realidad que encuadre las realidades sociales y políticas de España y se afirme en ellas.

"En ese momento España deberá elegir entre aprobar una Constitución-Fórmula (como lo fué la del 76 y las que le precedieron) o darse, finalmente, su Constitución, la que responda a sus tradiciones, a su vida".

Domingo Melfi

Entre libros y revistas

LA LITERATURA Y LOS TREINTA AÑOS

A fines del año pasado fué conferido el "Premio Gencourt" a Marcel Arland por dos volúmenes en que analiza la inquietud espiritual del hombre moderno, que atormentado en el potro por dos fuerzas contrarias "El orden y la anarquía".

En la misma época recibió Marcel Aymé el "Premio Renaudet" por su interesante libro intitulado "Taoleaux-Crevés".

Es de notar que ambos Marceles aún no han cumplido treinta años.

OTRO PREMIO EN FRANCIA

En el Círculo Interaliado, proclamó la esposa de Edmond Rostand a Georges Bernanos como el agraciado con el premio "Premio Femina". La obra que le ha valido al autor de "Sous le soleil de Satan" y de "L'Imposture", tal distinción lleva el título de "La Joie". Es fácil de imaginar la **joie** de Bernanos en esta oportunidad.

LIBROS DE GUERRA EN FRANCIA

El jurado de "Femina" ha discernido un premio a Roland Dorgelés por "Les Croix de Bois", relato de la guerra que no desmerece en nada junto al libro de Remarke. Dorgelés es Presidente de la Asociación de Escritores ex-combatientes. Ha respondido a los alemanes desde más allá de las trincheras. Y lo ha hecho dignamente. Bravo.

¿HACIA LA FEDERACION IBERICA?

En marzo último se ha verificado en España un acto de cordialidad intelectual que tiene profundo significado político. Los escritores castellanos y catalanes residentes en Madrid fueron invitados por sus colegas catalanes residentes en Barcelona a efectuar una visita a la ciudad condal. Allí fueron recibidos con verdadera cordialidad y tuvieron oportunidad no sólo de recorrer los sitios más importantes de Barcelona y sus alrededores, sino que además se les ofreció tribuna para dirigirse al público. Entre los asistentes a esta fiesta figuran escritores de muchísimo renombre, como puede comprobar el lector en la lista adjunta: Sres. Menéndez Pidal, Pittaluga, Pérez de Ayala, Ossorio y Gallardo, Urgoiti, Lorenzo ("Fabián Vidal"), Diez-Canedo, Marañón, Bello, Castro (Américo), Zulueta (D. Luis), Giménez Caballero, Araquistain, Jiménez de Asúa, Salinas, Fernández Almagro, Sáinz Rodríguez Manuel L. Ortega, Sánchez Albornoz, Luzuriaga, Sangróniz, Lasso de la Vega, Ledesma, García Martí, "Juan de la Encina", Azaña, Alvarez del Vayo, Castillejo, Ortega y Gasset (D. José), conde de la Mortera, "Azorín", Munera y Pujols, Barnés, De los Ríos, Cossío (J. M.), Fernández Flórez, Espina y otros.

Hoy España atraviesa por un momento de crisis; especialmente se acentúan los indicios de una progresiva autonomía catalana. Las conversaciones entre catalanes y castellanos (comprendidos en esta palabra todos los no catalanes) deben y pueden ser fructíferas. Así lo esperamos.

LOS ESCRITORES Y LOS VIAJES

Si juzgamos por los libros de Paul Morand, Roland Dargelés, Constantino Weyer, los escritores viajan hoy día incesantemente.

A este propósito recordamos aquello de Flaubert: "Es hermosa la tierra. Y morir sin haber visto la mitad de ella; sin haber sido arrastrado por renos, sin haoer cabalgado sobre elefantes, sin haberse balanceado en palanquín".

Felizmente los tiempos han cambiado. Los escritores pueden viajar y contarnos lo que ven a través de tantas regiones. El automóvil ha asesinado al palanquín. Deo gratias.

UN NOVELISTA ENERGICO

En el curso de una conferencia dada en una pequeña localidad del sur de Francia, Maurice Bedel fué interrumpido varias veces por un joven de su auditorio.

Intranquilo, el autor de **Molinoff** miró fijamente al interruptor y le dijo, con el tono más serio del mundo:

—Señor, si usted sigue así, me veré obligado a hacerlo figurar en mi próxima novela.

Todos rieron, y el joven se quedó callado.

CRONICA DE CONFERENCIAS

LAS EXEQUIAS DE LA LENGUA

Ambiente oficial y pedagógico. Faltan diez de los dieciocho académicos. No preside el ilustrísimo Señor Errázuriz, que se hace reprentar por el Vicario Sr. Presbítero Miller. Tampoco asiste Don Juan Agustín Barriga, que ha manifestado púolicamente su disconformidad con el acto. Dominan en la herradura universitaria algunas roostas siluetas clásicas: el Padre Morales, enfundado en su hábito café, con mofletes y lentes brilladores; Don José Alfonso, espigado como hidalgo del Greco, pero sin luz interna; Don Roberto Peragallo, magistrado pulquérrimo; el General Díaz, vestido de civil; Don Alejandro Silva de la Fuente, soorio y digno por debajo de los cristales; Don Miguel Luis Amunátegui, de expresión noble y enteca; y el ponente inevitable; que sustenta el acto: Don Samuel A. Lillo. Se trata de celebrar el aniversario de Cervantes como un homenaje a la lengua castellana.

Una música concertada — como diría el Padre Morales — rompe el acto clásico e inmaculado de inquietud. En seguida el Señor Lillo, como un resuelto toqui de la oratoria se trepa a la tribuna. Vierte su acento épico, sonoro, idéntico, por una hora. Como el objeto es hacer un homenaje fúnebre se evocan muertos en un lenguaje de exequias y con la "condigna gravedad". (Note el lector que usamos el lenguaje clásico para no traicionar el espíritu de la "docta corporación que limpia, fija y da esplendor"...).

Unos chispazos de magnesio parten la monotonía del acto y esplenden por el aire como metáforas robadas a los "Cantos Filiales". Por el discurso del Señor Lillo desfilan varios muertos. Hace recuerdos, que procuran ser emocionadores, de Manuel Magallanes, de Federico Gana, a quien llama "padre del cuento chileno", de Carlos Mondaca, soore cuyo carácter cuenta novedades y dice que no fué tan místico y sereno como sus poemas. Anota bizarramente que en el fondo de su alma estallaban las "cóleras pálidas".

De dos escritores observa que salían como veleros por mares diversos. Brotan los términos radiantes como áureas onzas peluconas. Palestra, paladines, son términos familiares al orador. Una atmósfera de evocación fúnebre se difunde en torno de las octavas reales.

El Padre Morales atisba desde su escabel. El Señor Alfonso golpea fina, ligeramente soore sus rodillas delgadísimas. El Señor Don Ricardo Ahumada y el Presbítero Cavada se dan miradas de inteligencia clasicista.

Varios candidatos asoman sus calvas doctas entre el vecindario mansueto y pedagógico. Don Eliodoro Flores exhibe sus trajes y sombreros "made in Europe".

De repente cesa la cascada. De nuevo concertadas músicas muy clásicas, muy pulcras. Tócanlas tres jóvenes (tres donceles debió decirse). Nunca vióse un acto tan definitivamente contundente, como un poema épico.

El señor Samuel A. Lillo fué el sacerdote oficiante de estas exequias de la Lengua Castellana que se hicieron en el paraninfo universitario en la tarde gris del 23 de abril de 1930.

SOTOMAYOR VALDES Y EL ATENEO

Sólo la muerte parece tener la virtud de galvanizar a ciertas instituciones nacionales. Como no conocíamos el ambiente del Ateneo, tuvimos mucho agrado en asistir a la velada en conmemoración del centenario del historiador Ramón Sotomayor Valdés. Un púolico en que dominaba un simpático grupo de colegialas de doce a quince años ponía una salpicadura de rojo en la grisura del salón universitario. Presidían el acto los poetas Bórquez Solar y Lillo, la distinguida señora Doña Graciela Sotomayor de Concha, hija del prócer que motivaba el acto, los Ministros de Colombia y del Uruguay junto con los señores Carlos Silva Cruz y Alberto Mackenna.

El número de fondo estuvo servido por Don Fidel Araneda Bravo, jóven apuesto y pulcro que, con voz de académico de San Ignacio, deyó una ordenada biografía del Señor Sotomayor, hecha con ayuda del lazarillo inevitable: el Diccionario de Don Pedro Pablo Figueroa, aparte de una discreta cooperación aportada por el hermoso discurso de Don Augusto Orrego Luco al suceder en la Academia al biógrafo de Portales.

El Señor Araneda Bravo tuvo fraser muy felices como la que expresó al aludir la misión diplomática de Sotomayor en Méjico. Dijo que el emperador Maximiliano ocupó el "trono de los aztecas". En seguida nos regaló con profusión de adjetivos venerables: "el año de gracia en que nació el distinguido historiador"; "el acaudalado hogar"; "la noble alcurnia"; "el galano estilista" y otras no menos sabrosas.

Refutó en seguida una aseveración de Don Domingo Amunátegui al negar la documentación de la **Historia de la Administración Prieto** de Sotomayor Valdés. Opúsole tres opiniones: la de un escritor boliviano Gutiérrez, la de Barros Arana y la del que llamó "incomparaole crítico" Señor Don Ricardo Sánchez Ramírez, quien lo designa con el maravilloso epíteto de "ruiseñor de la historia".

El señor Araneda terminó su panegírico muy emocionado y alegando sus deficiencias de principiante y aficionado.

Es conmovedor este propósito del Ateneo al reiterar las demostraciones funerarias de su existencia. Sólo el hielo de los sepulcros consigue sacar de su dorado ensueño a estos seres sedentarios, que ponen una nota más intensa en la vida de invierno. Gris sobre negro con música de cítaras, arpas eólicas y canciones purísimas y deleitosas. El deleite de la melodía sobre los discretos ecos de estos homores que parecen sacados del Museo Grevin...

DON LUIS GALDAMES EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Consuela un poco de los desengaños recibidos en otras partes, la agradable y sobria velada con que la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación celebró, en la tarde del sábado 4 de mayo, el centenario de don Ramón Sotomayor Valdés.

Presidieron el Señor Ministro de Educación, el Rector de la Universidad y el Dr. Mann, Director del Instituto Pedagógico. Asistieron casi toda la Facultad, los descendientes del señor Sotomayor y un público numeroso.

El discurso de estilo estuvo a cargo de Don Luis Galdames, que en líneas muy precisas y proporcionadas trazó la silueta del historiador chileno. Se refirió a su carácter conservador y anotó la imparcialidad general de su **Historia de la Administración Prieto.** Recogió el cargo hecho por don Domingo Amunátegui de que su documentación no era completa y no fué arrancada a los archivos. Se refirió con exactitud a la tendencia recopiladora de nuestros historiadores y precisó su concepto de la historia. Animador antes que nada, fué el escritor que motivó su estudio y en ese carácter lo analizó muy sólidamente el señor Galdames.

A continuación revisa su aspecto actual y expresa el valor permanente de su obra que tiene emoción histica y, por encima de otras calidades, revela a un hombre que siente los hechos narrados.

Si es verdad que el señor Galdames no agregó novedad a lo que se sabe de Sotomayor, su interpretación lo reveló honrado, seguro, documentado y muy sobrio en las apreciaciones. Al tocar asuntos políticos pintó muy bien el sentido conservador de Sotomayor que podemos resumir en la frase de su discípulo Zorobabel Rodríguez: "La libertad dentro del orden".

El señor Galdames fué muy aplaudido al terminar su trabajo.

EL SEÑOR DUBLE URRUTIA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

Tarde del 5 de mayo. El púolico numeroso se acumula en el Teatro Miraflores. El proscenio radiante, pletórico de gravedad. Preside el Nuncio Apostólico, Monseñor Felice. Dominan varias siluetas poderosas: el señor Echeñique, con su cráneo cuadrado; el señor don Alberto Cumming, calmoso y británico; el señor Cox Méndez, que subraya de nervios los gestos del orador, y una compacta serie de católicos militantes.

El señor Dublé se sienta y lee sus notas innúmeras soore "Las causas de la incredulidad contemporánea". Desflora los tópicos que se resbalan entre sus gritos, sus gesticulaciones, sus tics faciales, sus referencias a sí mismo. Lee una pastoral de obispos venezolanos soore persecución religiosa y aparecen frases del conferenciante. Alude con voz y gestos que se escapan como ráfagas de un huracán verbal, a sus desvelos y sacrificios en pro de la causa católica que aorazó en un momento de profundo desencanto en la ideología racionalista. El conferenciante suda y lo dice con ahinco. Insiste mucho en esta circunstancia. Las mangas de su abrigo le cuelgan con gallardía mosqueteril. El señor Dublé no detiene sus ímpetus ante nada y nadie.

Pinta su inquietud con lastimero tono de cruzado que vuelve gritando sus lacerías. Dice que en el Instituto Nacional, cuando estudió al lado de maestros como Barros Arana, Letelier y Amunátegui, no se profundizaba la religión y que los niños cometían atentados como arrojar pelotillas contra las hostias en el momento de la consagración. Un escalofrío hórrido cruza el teatro.

Esta falta de estudio — según el señor Dublé — motivó la pérdida de su fe y el desconsuelo presente en que busca con desesperación la verdad en libros y desveladas horas de angustia íntima.

Al enumerar, más tarde, las causas de la descristianización actual, dice que se deoe, en parte, a la acción del profesorado que arranca "de las tiernas almas de los niños" este depósito sagrado. Alude a horrorosas persecuciones que padece la idea cristiana. Crea verbalmente un pavoroso problema e inventa descomunales molinos de viento sobre los que arroja catapultas de metáforas. El dinamismo del señor Dublé lo hace perderse en un vértigo de incoherencia. Afirma, grita, suda, pega saltos y mira de hito en hito al auditorio. No termina una sola construcción y deja en el aire todos los períodos, todas las proposiciones. Consul

La Paradoja del Progreso y la Historia del Alma

Lo que ahora me importa no es la naturaleza filosófica de la idea de progreso, sino el origen de esta idea en la filosofía popular y en la cultura, y su aplicación al esquema de la historia universal de cualquier manera que se conciba su desarrollo.

La idea de **Progreso** surge ante la simple comprobación de una serie de cambios introducidos por la técnica en las condiciones del confort humano, sean ellos negativos o positivos; en el segundo es revolucionaria. Pero las meras mutaciones en el confort no alcanzan a sugerir la idea del progreso. Es necesario que ellas se organicen y respondan a solicitaciones internas; sólo entonces la doble percepción de cambios interiores o técnicos y de reacciones interiores, provoca el nacimiento de la idea de progreso. Este es, pues un producto humano eminentemente relativo.

Cuando el fenómeno técnico aparece (y yo entiendo por tal toda forma históricamente actual; económica, industrial, política, social, etc., dentro de la cual se mueve la acción humana) se piensa que aquel viene a satisfacer una necesidad preexistente, a llenar un vacío, a mejorar condiciones con relación a la manera como esta misma necesidad fué satisfecha en la historia. Se supone que generaciones anteriores sintieron aquella necesidad, pero nadie se preocupa en imaginar si existen necesidades actuales nuevas y la técnica que pueda satisfacerlas.

La vida técnica se mueve; en calidad y en cantidad cumple un mayor número de exigencias: entonces se piensa que hay progreso. Pero esto supone la existencia de un hombre que, con anterioridad, sintió las mismas necesidades que experimenta el hombre de hoy aunque no las satisfizo; nuestro contemporáneo se cree más feliz que su antepasado, y sonríe irónicamente de las antorchas y de las velas de sebo cuando contempla el maravilloso milagro de la luz eléctrica. Piensa que el hombre ha permanecido invariable mientras todo su ambiente se movía, y que sus necesidades han preexistido al desarrollo que a su alrededor se ha ido produciendo. Necesitó comprender el mundo, necesitó percibir en el arte la belleza del cosmos, tuvo ansias de mejorar de vida, tal vez hasta logró soñar lo que ahora maravillados contemplamos; sin embargo, aquel antepasado no pudo gozar lo que deseaba poseer; sólo nosotros usufructuamos tranquilos de la realización de nuestros deseos debido al estupefaciente florecimiento en la técnica, la que declaramos nuestro patrimonio.

Vano orgullo, usurario placer. Los orientales alcanzan una felicidad más completa, un goce más duradero, una serenidad más intensa, sin acudir a la idea de progreso, del progreso fundado en el desarrollo de la técnica.

La actitud del occidental es lo que llamo **la paradoja del progreso:** la oposición interna entre la afirmación de un cambio en mejoría y la suposición de una inmovilidad de la vida interna del hombre, de sus apetencias. Es como la Esfinge, que a las puertas de Tebas detiene a los caminantes para interrogarlos sobre los misterios sagrados de la vida.

No es este el lugar para mostrar el error básico que determina la contradicción interna en la idea de progreso; bastará que me refiera al libro de Werner Sombart **Der Moderne Kapitalismus,** donde se demuestra el nacimiento de las necesidades con posterioridad al desarrollo técnico.

Para quien haya meditado sobre el lujo, la moda, u otros fenómenos análogos, considerándolos históricamente, el problema no tiene ninguna dificultad.

Entonces, ¿cómo es posible que una noción vital esté fundada en un espejismo, en una paradoja? Se hace necesario, pues, que busquemos en otra parte el origen del postulado interior que nos afirma la existencia del Progreso.

Mi opinión es que esta cuestión no la resuelve sino lo que podríamos llamar la **Historia del alma.**

No siempre el hombre ha comprobado la existencia del alma individual, por consiguiente no siempre ha existido el alma desde el punto de vista histórico. En Egipto no ha aparecido sino en la época de las profecías, a fines del primer Imperio Tebano; se ha desarrollado posteriormente, como lo muestran con toda claridad Meyer y Moret, dentro del proceso de popularización de la comunión con Osiris, y ha logrado su plena expresión en la religión revolucionaria de Ikuin-Athon.

En Grecia, el movimiento Dionisiaco y el Orfico han desprendido el alma individual del alma colectiva de la **Genos,** y el placer que con esto se produjo fué tan intenso que no pudo manifestarse sino en la danza, la música, la tragedia, el arte, y en el arrobamiento de los misterios sagrados, que en la oscuridad de las noches, en medio de los bosques o en las faldas de las montañas se producía en fervorosa comunión con la divinidad. Hombres y mujeres comprobaban que en estos momentos algo se movía y cambiaba en su sér interior con la vertiginosa versatilidad de la llama, de esa llama que alumbra en el hogar y ante la cual nos quedamos extasiados, horas y horas, soñando. Era la **Psyche,** que nacía vigorosa, llena de impulsos de acción, agitada por necesidades confusas, casi diría locas. La luz del día, perturbadora del espíritu, les recordaba la materia con sus formas corporales y temporales; en cambio la noche secreta y silenciosa les proporcionaba nuevos motivos para enriquecer su naciente vida interior. En plena juventud el hombre era arrastrado poderosamente a realizar su vida interior en la acción externa, donde encontraba la plenitud que buscaba. Apareció la profecía como mandato interno, irresistible, del alma; hombres y mujeres viajaban por todas las ciudades de Grecia, predicando la vida interior, el nacimiento de la conciencia moral, la diferencia entre el bien y el mal, la justicia de los dioses y de los hombres, la necesidad de elevarse a la concepción del espíritu que anima la materia o del espíritu que vive en la materia y le da mil formas racionales. Los sacerdotes del culto apolíneo del Santuario de Delfos lograron encauzar todas estas extraordinarias fuerzas, utilizarlas en la vida práctica y así desviar hacia las preocupaciones humanas las tendencias de la Grecia que parecían arrastrar a las poblaciones rurales y ciudadanas al misticismo o a la acción meramente revolucionaria.

Todo el intenso movimiento que a partir del siglo VII se produjo en Grecia en todos los campos posibles de la actividad humana, no se debe sino a esta experiencia interna del nacimiento del alma que simbolizan el movimiento dionisíaco y el órfico. La Extranjera de Mantinea, que relatara en un canto sublime la belleza, la esencia de las cosas hermosas y diera vida propia a este concepto ideo-realista de la belleza en sí, no es más que un eco pálido de los líricos arranques del alma griega en el momento de nacer.

El mismo proceso interno se produce en Israel entre los siglos VII y V. De las tiendas de los beduinos surgen los profetas que van a predicar a las ciudades de los reinos de Israel y de Judá la buena nueva de que un Dios espiritual moral y personal había nacido; que el hombre poseedor de espíritu era responsable ante ese Dios del bien; por consiguiente la conciencia había nacido y con ella la diferencia sustancial entre el bien y el mal. El profetismo produjo en Israel la literatura religiosa más elevada que posee la humanidad; desgraciadamente motivos históricos que en otra ocasión señalaré redujeron esa acción casi exclusivamente a los límites de la vida religiosa y moral.

El hombre había vivido hasta el momento en que nació el alma dentro del mundo y en cierto modo identificándose con él; ahora los cambios que experimenta, los sueños que lo asaltan, la imaginación creadora que lo eleva, le muestran que en él hay algo independiente del mundo y que ese algo cuyas formas no conoce y que sólo percibe como un ritmo agitado, es superior al mundo mismo. En él ha nacido el espíritu y al nacer ha afirmado la posibilidad de los cambios en las cosas actuales, la posibilidad de romper el pasado por medio de la acción, que ya no se inspirará más en la tradición y que ya no tomará su modelo de la historia sino lo arrancará directamente de su sér interno; en este momento de su desarrollo el alma afirma violentamente el postulado del progreso que es lo único que en ese instante sublime de la creación justifica su acción.

Toda la vida económica, política, literaria, artística, social de Grecia, durante los siglos VI, V y IV no es otra cosa que la marcha irresistible del alma griega hacia su plena realización en la vida histórica. Los siglos posteriores son la estandardización de lo creado; las fuerzas primitivas se agotan, la razón no sabe descubrir nuevos motivos y se dedica a la labor paciente de catalogar y enseñar, nace la pedagogía oficial, y la preocupación interior es subordinada a las condiciones de la vida interna. El fin de la Grecia no es sino la muerte del alma griega, el agotamiento de sus posibilidades. Es entonces cuando melancólicamente los sabios y los artistas, los políticos y los comerciantes se ven obligados a declarar que ya nada nuevo se puede hacer, que la técnica no puede progresar más y que hasta la idea misma de progreso ha muerto. Desde un punto de vista distinto habrán de resucitarla más tarde los cristianos, y mucho después, cuando el colectivismo de la Edad Media se desprenda el alma individual renacentista, despertará de nuevo la idea de progreso entre los geniales fundadores del mundo moderno, ante cuyas maravillas algunos se quedan admirados y otros sonreímos.

Juan Gómez Millas

CRONICA DE CONFERENCIAS

ta nervioso su cuaderno de apuntes y pasa revista cinematográfica a las causas de la incredulidad actual. No indica un remedio concreto, no precisa un punto de su ideario, no prueba que ha leído tanto sobre religión. Ni el catecismo de Astete asoma sus orejas entre sus arrebatos enfervorizados.

¡Cosa curiosa! Al hablar de la deficiencia del profesorado actual, sobre cuya moral y preparación deja caer gruesas sospechas y afirmaciones temerarias, dice que hoy la juventud no estudia filosofía ni tiene tan sólidos maestros como en su tiempo, cuando estudiaba en el Instituto Nacional, al lado de Barros Arana y otros grandes homores liberales. ¡Curioso dilema! Si estudiaban filosofía en esa época, ¿por qué perdió la fe el señor Dublé? Y si no, ¿a qué sorprenderse de que la pierdan ahora que no se estudia tanto, según el orador?

Lo divertido es que él la perdió cuando se estudiaba y los otros la pierden ahora que no se estudia. Esto se desprende de lo que dijo el señor Dublé.

En un momento quiso expresar en una frase la causa suprema de toda la incredulidad actual y dijo que era debido a una "eflorescencia fecundada por el demonio".

Conferencia negativa la del señor Dublé. No habló de los progresos del catolicismo, de sus éxitos intelectuales, de su eficacia política, de sus ganancias. Pintó cuanto significaba negación, pérdida, contraste. Es decir, hizo un flaco servicio a sus ideas, porque quienes lo oyeron se convencerían de que todo estaba perdido para la causa de Cristo.

Anotar todo lo que dijo el señor Dublé sería tarea inacabable y penosa. Dejamos tan sólo constancia de su tono poco cristiano al referirse a sus adversarios y al caricaturizar la enseñanza del Estado, y de su indocumentación religiosa.

Causa sorpresa que un convertido use un vocabulario que tiene reminiscencias del viejo jacobino, que duerme en el alma del señor Dublé.

Anotamos, para concluir, dos contrastes violentos: el tono fino, discreto, elevado del Nuncio con la actitud mental del señor Dublé; y el sobrio gesto de Augusto Winter, al convertirse al catolicismo sin estas estridencias de otro tiempo, que pretenden revivir muertas luchas religiosas.

NATURALEZA ★ EL SECRETO

Era enorme, pesado y hosco.

En su esférico contorno, tal la cabeza de un peñi, apretábanse las cápsulas como aceradas escamas de una cota medioeval. Innumerables fibras sobresalían del firme ensamble, envolviéndolo en una pelusa de suaves verdores. En su parte más ancha guardaba la ramita gris que lo retuvo al extremo del gajo fornido.

Gérmenes potentes dormitaban quizá en el seno de su hermética envoltura. Escondíase allí un salvaje enigma. Silbar de nevascas, tronido de aludes, trémolo de invisibles corrientes, selváticos amores vejetales.

El que lo mirase distraídamente, rodeado de libros, nada habría comprendido. Una piedra en la margen de un río no hablaba más de su origen y de su vida que éste como virgen, desprendido, por el machete de un mapuche, del brazo de un pehuén.

Enorme, pesado y hosco me acompañó un verano entero por los caminos del sur. Durante meses decoró el comedor de un colono de Trancura. Fué llevado como primicia de la cosecha al llegar el invierno.

En su verdi-negra coraza no hicieron mella los tenaces picos de los choroyes. Su secreto permaneció intacto.

Sobre mis libros se aplastaba su masa torpe, impenetrable, hosca.

Y los días pasaron. Marchitóse, poco a poco, la fibra del extremo. El gris de niebla tórnose quemado moho. El suave verdor, húmedo de savia, tomó secos matices de cobre. Más que nunca, pareció la ruda testa de un mocetón araucano.

Ya era algo. Quizá el comienzo de una agonía. El lento fugarse de las savias bebidas en su alta cuna de piedra.

Una vez, impaciente, quise violar su secreto, saber lo que guardaba en su cárcel vejetal. Y con pueril arrebato, introduje mi cortaplumas por entre sus junturas. Silbó, tronchada, la fina hoja de acero. Colérico, lo arrojé contra las paredes sin conseguir que sus mallas se aflojasen.

Volví a olvidarlo.

Una noche oí un leve crujido. No el tris de las maderas que se pulverizan, ni el rasguido de los papeles que se despegan de los muros, ni siquiera el imperceptible roce de unas alas de insecto, sino algo vivo, inquieto, apresurado. De él venían esos llamados apremiantes. Algo acababa de removerse en su duro corazón. Iba a escuchar su voz dentro de poco. El secreto, tan ansiosamente esperado, no tardaría en revelarse, lejos de la nieve y del viento, en el abrigado rincón de mi escritorio, a diez centímetros de mis ojos.

Repitiéronse los tics cada vez más numerosos, más cercanos. Hubo largas pausas. De pronto, un vivo repique de sonoras estridencias. Quejidos angustiosos de los tejidos al sentirse abandonados por las últimas gotas de savia montañesa.

Era, ahora, como el puño de bronce de un mapuche, toscamente trabajado, por soles y ventiscas. Durante un día no se oyó su queja lejana. Cogí el cono en mis manos. Las escamas se entreabrían como pequeñas bocas, ávidas de aire. La dulce musicalidad de las maderas agonizantes multiplicóse en una larga fuga de trepidaciones.

La minúscula tragedia iba a precipitarse de un momento a otro. Y ahora que el secreto estaba a punto de ser mío, no me atrevía a tocarlo, temeroso de conocerlo demasiado pronto. Este lento disgregarse de la materia no era perceptible durante el día.

Enorme, pesado y hosco era su silencio, pero en la noche su quejumbre se elevaba, atraía la atención sobre ella, parecía aún articular palabras inconexas en las que había girones de viento y gérmenes de agrestes rumores.

Una tarde, un rayo de sol empapó la opaca superficie e hizo destacarse las ranuras entreabiertas. Dos más profundas, en la parte superior del óvalo, parecíéronme dos pupilas heladas, inmóviles, que me observasen fijamente.

Nada me sugirió, en un comienzo, esta mirada muerta, pero inopinadamente, en el fondo de la memoria, se perfiló una nube de polvo, suspendida en el aire y luego un rebaño de novillos, medrosamentes apretujados en la cinta de la huella. Atrás, en la tierra movediza, modelóse la figura del arriero mapuche que la conducía, sobre el lomo de su caballo. El horizonte, arañábanlo los penachos negros de los pehuenes o lo cerraban altas cresterías nevadas. Nos cruzamos un minuto en el viento, pero su mirada bravía, opaca, esmerilada por el aire áspero de las sierras, no se borró ya más de mi recuerdo.

Esa misma tarde se trizó sin perder el contorno de su armadura, pero las negras bocas entreabiertas absorbieron el cobre quemado de su epidermis. Era, ahora, un puñado de escorias que sólo un milagro mantenía en equilibrio. El puño de bronce, agotado, al fin soltaba su presión. Cada cierto tiempo algo se rasgaba en su interior. No eran tenues crepitaciones, como antes, sino golpes rápidos, sonoros, precipitados. De pronto, un estallido seco. Unico, concreción de roces y estridencias, con algo de disparo o de silbido; luego, un redoble sobre las maderas del escritorio y en el suelo.

La cabeza habíase deshecho. Innumerables piñones, de un lustre rojizo, como el de las astillas de un aserradero, ocupaban su lugar. Violentamente rompieron su clausura y locos saltaban en todas direcciones. Un puñado, sobre la mesa, marcaba el punto donde estaba el cono; otros se encaramaron sobre los estantes en prodigiosos saltos; algunos corrieron con una celeridad medrosa a esconderse en los rincones. La misma fuerza que los conservó unidos en el cono, los arrojaba a su destino, en un ciego impulso, como si estuvieran en las alturas y un lecho de tierra pedregosa fuese a cubrir su germen inmortal.

Eran muchos, incontables. Imposible imaginar que cupiesen tantos en aquella pelota oscura, forrada de extinguidos verdores.

Semejante a un gozne roto, subsistía aún la valva que los mantuvo en el cono y que tan hábilmente cortan las indias al cosecharlos.

Un acre aroma, hecho de fuertes esencias resinosas, hacía denso, casi irrespirable el aire de la pieza.

Por un instante, me creí en la sierra, sobre la alfombra oscura de las escorias, ante el agudo filo de las cordilleras chilenas o en la parda mudez, donde comienza la pampa.

Pensativos, huraños, abrían sus brazos, erizados de agujas, los pehuenes. Entre sus penachos chillaban los choroyes. Eran muchos. Los garfios de sus patas tenían la agresividad de las fuertes púas. Sus picos incansables partían las maduras cabezas y los piñones se precipitaban con ruido de chubascó sobre las espaldas de las chinas. Sus gritos de alborozo eran tan agudos, tan primitivos como los de los pájaros, borrachos de otoño, entre la olorosa ramazón.

Una caravana, más tarde, bajaba de las cordilleras al abrigo de las invernadas. Una caravana de caballos blanqui-negros, pedazos de volcanes andinos. Los piñones, sobre el anca de las bestias, partían con sus puntas la vieja trama de los sacos.

Una a una fuí recogiendo las semillas esparcidas en el suelo. Cerca, su aroma era aún más penetrante. Aire de cumbre, piedra quemada de sol, rocío de torrentera, fundiéronse en cada vaina para tornarse sustancia de albos grumos. Sobre mi mesa tenía una selva en semilla. Los había de todos tamaños. Algunos enormes, agudizados como extremos de lanzas o pequeñitos, redondos, como pezones de indias jóvenes. Todo el pinar estaba allí. Los de esbelto fuste y testa empenachada, vencedores del viento y de la nieve, y el brote frágil, miniatura del árbol viejo, que asoma entre los labios de piedra de una roca su delicada simetría.

O quizá el alto pehuén solitario, el pino huacho, a cuyo pie las generaciones trazaron una senda, que luego fué camino. La fe primitiva de indios y mestizos lo santificó y sobre los viejos plumeros de sus ramas o al borde de la espinuda pirámide de su tronco, dejaron monedas, hilachas de sus ponchos, velas y fósforos para preservarse de las lluvias y tener un viaje feliz. Y también el pino calcinado por el tiempo y las nie-

(Continúa en la pág. siguiente)

"INDICE" A MARIATEGUI

★

Los que conocieron a Mariátegui dicen de él que era un hombre físicamente débil y lisiado; que llevaba impresa la marca de su destino inexorable. Con todo, tuvo la audacia gallarda de atra-

par por el cuello a la realidad peruana y sacudirla y tumbarla para arrancarle la entraña. Fué un escritor sin cobardías; no hizo concesiones americanas. No aduló a los poderosos. Si se le hubiera quitado un día la ropa y se hubieran dejado al aire sus carnes desnudas y magras, nadie habría podido señalar en ellas la huella imborrable que dejan las cadenas.

Toda su obra tiene una entonación grave y dolorosa, de rebeldía, de vigor polémico, de rudeza y de esperanza. Sólo muy de tarde en tarde produce la América hispana esta clase de escritores: austeros, dignos en su pobreza, incorruptibles, indóciles a la tibieza del oportunismo, severos consigo mismo; nobles y generosos con el dolor ajeno. Su vida es un símbolo. Una reivindicación de América.

Domingo Melfi

★

Mariátegui se inició muy joven en el periodismo, destacándose por su certero espíritu crítico, por su estilo elegante y por la gracia, exenta de veneno, que ponía en sus escritos. Colaboró en "La Prensa" de Lima; fundó más tarde, con César Falcón, un diario de batalla — "La Razón" —, y en seguida realizó largo viaje por Europa. Fué en los días de la post-guerra que vieron afianzarse la Rusia de Lenín y estallar la reacción de Mussolini, no privada de grandeza en su espíritu experimentador de 1925. Mariátegui se nutrió de realidades, desprendiéndose de los últimos vestigios del estetismo d'annunziano que importara Valdelomar en sus tiempos de adolescencia, ya bastante sacudido con las campañas de "Nuestra Epoca", periódico cuyo objetivo fué "denunciar, sin reservas y sin compromisos con ningún grupo y ningún caudillo, las responsabilidades de la vieja política". De este viaje data, seguramente, su decisión de consagrarse a la causa socialista, por la cual se sintiera atraído desde niño. Salió de su país con afán de vivir, de conocer, y regresó convertido en socialista. Ni antes ni después estuvieron ausentes de su espíritu el optimismo, la fe que allana y supera los obstáculos. Es interesante oír cómo el propio Mariátegui explica el proceso de su evolución literaria y política:

"Nacimos bajo idéntico signo — escribe a propósito de Alcides Spelucin en "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana"—. Nos nutrimos en nuestra adolescencia literaria de las mismas cosas: decadentismo, modernismo, estetismo, individualismo, escepticismo. Coincidimos más tarde en el doloroso y angustiado trabajo de superar estas cosas y evadirnos de su mórbido ámbito. Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos. Yo cuento mi viaje en un libro de política. Spelucin cuenta el suyo en un libro de poesía. Pero en esto no hay sino diferencia de aptitud o, si se quiere, de temperamento; no hay diferencia de peripecia ni de espíritu. Los dos nos embarcamos en "la barca de oro en pos de una isla buena". Los dos en la procelosa aventura hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la Humanidad. Alcides y yo, puestos a elegir entre el pasado y el porvenir, hemos votado por el porvenir. Supérstites dispersos de una escaramuza literaria, nos sentimos hoy combatientes de una batalla histórica".

EL SECRETO

ves, cacique que muere de pie, al borde de un barranco, alargadas en un gesto de lucha sus blancas vértebras desnudas.

Brotaban también de los rojos piñones gérmenes de fecundidad, de persistencia en el tiempo. Porque sus amores son trágicos y de ruda violencia, como los del pehuenche, su gemelo humano. En la complicidad de sus alas lleva el vendadal el recio polén amarillo. La nube de espeso oro tantea en el aire muerto, busca la ternura de las florecillas apenas visibles entre las agujas, cubre en un abrazo oloroso todo el varillaje del araucaria hembra y sigue su camino, ciego, ahogándose en los torrentes, fundiéndose en la tierra parda que tapiza las escorias o espolvoreando, con inútil esfuerzo, las anónimas flores de las cordilleras.

Y mía fué esta cosecha tardía. Durante muchas noches comí piñones. Bastaba apretar la vaina granate, deshecha por las brasas para que surgiese la sabrosa médula del fruto. Otros, fermentaron dentro de ollas de greda en las rucas de los indios y fueron **muday**, de temible fermento. Y todos, en el galope de las edades, cordillera hecha fruto, arista de granito hecha músculo, eternidad hecha raza nuestra.

Mariano Latorre

Trayectoria de José Carlos Mariátegui

Hace algunos años, un oscuro mozo, con muchas ambiciones y con un poco de audacia, merodeaba por las redacciones de los periódicos de Lima. En alguno de ellos ocupaba puestos transitorios de redactor, repórter, etc. Eran los malos tiempos de una bohemia excesiva en Lima, tal vez en toda América, y el oficio de intelectual no llevaba en sí ninguna responsabilidad que no fuera el más vano individualismo. Entonces, juventud plena, Mariátegui era apenas un aspirante a periodista. Mezclado en cierto asunto político, a raiz del 4 de julio — toma del poder del actual presidente — el periodista juega un papel sin trascendencia para quienes no siguen en sus menores detalles la línea de una vida, y es enviado a pasear por Europa. Algunos años totalmente anónimos en varias capitales europeas, estudio y disciplina mental, convierten al Juan Croniquer — su pseudónimo de cronista — en un escritor. Pero Mariátegui no regresa al Perú con un nombre hecho, sino que es en el Perú, ya con mayor confianza en su propio valer, dónde inicia una constante labor depuradora y enaltecedora de sí mismo, sirviéndose de todo lo asimilado en su fructífero viaje, y preparando los cimientos de su futuro prestigio. Empieza a publicar crónicas sobre escritores extranjeros en las dos revistas limeñas "Mundial" y "Variedades". Se preocupa de estudiar en sus ensayos la política internacional, en su aspecto panorámico. Conjuntamente, su salud — precaria siempre por una tuberculosis ósea — se va haciendo más exigua y amenaza sumirle, como pasa en los últimos años de su viad, en la parálisis.

Por esta época se presenta la lucha universitaria, en que se delinea la acción de cierto sector de la juventud peruana — salida casi toda de las provincias y de las clases medias de Lima — que propugna la reforma y lucha contra el rancio conservantismo de la Universidad Limeña, centro de la aristocracia colonial y criolla y refractaria a todo intento renovador. Este movimiento responde a los que casi simultáneamente se habían producido en otros países de América, y que tiene repercusión tan honda, Haya Delatorre asume entonces un papel decisivo, como conductor y orientador que ya era de la juventud peruana, y Mariátegui que empieza a perfilarse en las izquierdas, por su amistad con los núcleos universitarios de este lado, acompaña al líder en las más brillantes jornadas. La creación de las U. P. (1), uno de los frutos de la Reforma Universitaria — popularizar la enseñanza y llevarla hacia las masas — y el movimiento del 23 de mayo de 1923, donde se unifican las clases obreras con las intelectuales por primera vez en la historia del Perú, encuentran a J. Carlos Mariátegui comprometido, pero no entre los primeros. Viene la deportación de Haya a la que siguen las de los más entusiastas propugnadores de una cultura y mejoramiento social para las masas peruanas, y queda encargado de sostener, con algunos otros estudiantes e intelectuales, los centros de estudio del pueblo y la prosecución en la lucha por un mañana mejor.

Pero el preceso del mal no se detiene en el organismo de José Carlos Mariátegui y bien pronto queda paralítico de una pierna y le amputan la otra, liquidando los pocos arrestos de actividad física que poseía. Entonces empieza la verdadera obra de Mariátegui. Una actividad inusitada reemplaza su acción material con la mental, y desde su cama de paralítico Mariátegui realiza su más notable producción intelectual. Lee incansablemente, dicta, estudia. Las más modernas obras de la cultura y el pensamiento universal son ávidamente absorbidas por el escritor peruano. Es así como está al corriente de los cambios económicos y políticos del mundo y conoce las más modernas escuelas literarias y artísticas. Pero quien sabe si esta misma manera de mirar la vida, en perspectiva constante, le dieran esa visión de conjunto y no de análisis profundo, como se manifiesta en su concepción política de América.

Con la salida final de todos los componentes de las U. P. deportados a diversos países de América y Europa, Mariátegui asume por derecho y de hecho la dirección ideológica del movimiento social peruano. Su rol de escritor se amplía. A él acuden los obreros y los universitarios, los intelectuales en formación y los inconformes, y todos aquellos que sienten alguna inquietud espiritual en el cerrado ambiente peruano. Alrededor de José Carlos Mariátegui se agrupan en un cenáculo afectivo los más diversos componentes de la mentalidad peruana. Mariátegui representa él sólo su generación en el Perú, que no ha dado más valores que uno que otro escritor indeciso y poeta individualista, encerrados aún en una absurda soledad intelectual. Por esta época — parte por un fuerte imperativo económico, parte como una válvula para expresar su propio pensamiento — se produce el fenómeno de "Amauta", una de las revista más cultas y mejores de América, fenómeno porque su radio de acción — propaganda y en-

(1) Universidades Populares, puestas bajo la advocación de González Prada.

De regreso a Lima comienza a publicar en la revista "Variedades" una galería de "Figuras y aspectos de la vida mundial" en que analiza con sonriente ironía los hombres y los problemas de la época. El éxito de sus trabajos, en que un estilo elegante sirve de marco a su pluma incisiva precisa, analítica e interpretadora, lo movió a reunirlos en un volumen que, bajo el título de "La escena contemporánea", vió la luz pública en 1925.

En este lapso de tiempo Mariátegui comparte sus trabajos periodísticos, de cuyo producto vive con ejemplar pobreza, con las especulaciones sociológicas y literarias. Seguramente el periodista perjudicó al literato. No obstante cabe reconocer que en ese terreno tiene Mariátegui aciertos notables como su retrato de Lloyd George y su "Esquema de una explicación de Chaplín", publicado en "Amauta". Su pluma traduce, en estudios breves, toda la sustancia de su pensamiento. El filósofo desarruga el ceño, el interpretador entreabre las compuertas de su cauce espiritual, el sociólogo da su corroboración oportuna y el artista pone la sal de su ingenio ático.

Es menester observar cómo, aún en el terreno periodístico que ocupa el centro de su actuación literaria, el ensayo es el género preferido por Mariátegui. Y es que en el ensayo manifiesta toda su fuerza interior. Los grandes y los pequeños aciertos de Mariátegui buscan el ensayo como su forma más precisa y encuentran en él ambiente propicio a la divulgación. Son su mejor tribuna y desde ella se hace más significativo, cuanto más al alcance de todas las mentalidades estudiosas, su papel de interpretador de realidades.

En 1926 un grande acontecimiento se produce en la literatura socialista de América con la fundación de "Amauta". De ella quiso hacer Mariátegui el órgano oficial del socialismo peruano y allí se agruparon, en efecto, todos los adherentes intelectuales, los simpatizantes y los partidarios. Numerosas plumas inician la tarea de divulgación y de organización, en la cual, ausente esa destacada figura que es Haya de la Torre, Mariátegui ocupa el primer lugar. Le habría correspondido de todos modos. "Amauta" despierta simpatías clamorosas, ataques enconados, suspicacias oficiales. Pero la mano que empuña el timón es fuerte a la vez que delicada y sabe sortear los peligros y esquivar los obstáculos. Mariátegui muestra allí tacto de diplomático y condiciones de jefe.

En "Amauta", secundado por Ricardo Martínez de la Torre, José María Eguren, Antenor Orrego, Díaz Canseco, Valcárcel y otros literatos destacados de la nueva generación, entre los cuales no son pocos los que sólo tienen calidad de simpatizantes, trabajó Mariátegui en la difusión de sus ideas, tarea que alcanzó proyección más popular en el periódico "Labor", fundado también por él. Su propia obra era considerable. En su mensuario sociológico se publicaron muchas de las páginas que recogiera, en 1928, en sus "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", que es su obra máxima. Las columnas hospitalarias de "Amauta" congregaron lo más sustantivo de su tierra en materia de hombres y de ideas, y la llama de su espíritu se prodigó, con menosprecio de su salud quebrantada, dándose, por entero, en una entrega que constituye una hermosa lección ética.

Mariátegui se sobrepuso al dolor físico, y este, antes de restarle fuerzas, más bien se las proporcionó, pero el espíritu hubo de crecer a expensas de la materia y ésta acabó por sucumbir. Hasta la última hora el hombre, el pensador, el artista permanecieron en la brecha. No había un momento que perder. Mariátegui comprendió, tal vez, que si no tendría tiempo de expresar todo su mensaje, al menos le alcanzarían las fuerzas para preparar una generación de activistas.

Eugenio Orrego Vicuña

★

Creo que debemos admirar en Mariátegui, más que al doctrinario capaz de hacer surgir él sólo un partido — el socialista —, al penetrante crítico de la sociedad peruana. No teme decir rudamente lo que piensa. Estudia mucho a los hombres y analiza las cosas con clarísima percepción. Remonta el curso de la historia a través de viejos libros. De allí nacen sus "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana". Son muy pocos los países americanos que puedan jactarse de contar con un libro de tanto mérito. Aquí yo no le veo otro paralelo que "Chile y los chilenos" de Alberto Cabero, libro que debería ser más leído y del cual convendría hacer una edición resumida que le abriera las puertas de la gran circulación. Pero el libro de Mariátegui es el libro de un partidario ardiente; no de juez, como el gustaba de decir, sino de actor. Es decir, de hombre interesado en la partida que se está jugando.

No olvidemos, sin embargo, su "Escena contemporánea". Es un libro de primer orden, donde el talento de Mariátegui se muestra repartido ante sugestiones muy diversas. Este libro es el fruto de un viaje por Europa. Las condiciones en que fué realizado este viaje son harto precarias. Los que estaban con él cuentan que, apoyado en bastones (ya su enfermedad había hecho estragos), recorría museos, edificios históricos, monumentos, bibliotecas, paseos, anheloso de llenar su tiempo. Sentía la urgencia de la vuelta y debe haberse desesperado al pensar que él **debía** conocer todo eso antes de partir a América. Pues bien, con eso y todo, "La escena contemporánea", es un libro meditado con detenimiento y escrito con exquisito cuidado ideológico. Libro también cardinal en la literatura del continente, tan canija, lastrada siempre con tan escasas ideas.

Pero también debe merecernos atención "Amauta", la amplia cátedra de este maestro joven y ardoroso. La barricada de una generación, la tribuna de las arengas, pero también el gabinete y el laboratorio de los estudiosos. Todo está en esa revista preclara, que ha influenciado no sólo a los escritores peruanos sino que ha dado una norma nueva para hacer revistas a todos los que han asumido esta grave misión en América. Mariátegui la sostenía con heroísmo. Es la única palabra aplicable a este lisiado que extrae fuerzas de su debilidad creciente para inyectar vida a esa obra en marcha.

(Continúa en la pág. siguiente)

señanza — es más para el exterior que para el propio Perú, donde su contenido tiene un papel esencialmente cultural y para cierto sector de la intelectualidad. "Amauta" debe su prolongada vida a este factor, pues a pesar de haberse tratado en ella problemas de profunda trascendencia social y política, no significó nunca un peligro para el actual régimen peruano. "Amauta" y Mariátegui se confunden en una sola personalidad y conquistan la adhesión y la simpatía de los núcleos más cultos de Europa y América.

Puede decirse que la obra básica de Mariátegui está condensada en "Amauta" y es desde ella y ya en los últimos meses de su vida, cuando el escritor y ensayista, lector asiduo de la más reciente literatura marxista, encauza su doctrina y se declara socialista. El propio Mariátegui se define: un escritor que ha superado su propia personalidad, ascendiendo del artículo periodístico al estudio marxista de la sociedad humana. Y es así la trayectoria de este talento efervescente, que da lo mejor de su esfuerzo en los tres últimos años de su vida, los más dolorosos, y por los cuales tiene bien conquistado un alto sitio entre los trabajadores intelectuales de América.

Sus ensayos y crónicas se reunen en algunos volúmenes, "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", "La Escena Contemporánea" comentario soore escritores y políticos europeos, "Defensa del Marxismo" (refutación a Henry de Mann), y alguno otro en prensa, que posiblemente reúna la producción artística—poemas —de José Carlos Mariátegui y que nos revelarían uno de sus aspectos, quizá el más rico y el más definitivo en él. Su calidad de lider de un núcleo de gente ansiosa de realizaciones, enciende en su cerebro, siempre iluminado por la fiebre, la esperanza de no estar perdido irremisiblemente para la vida, ya que no sólo para la lucha activa. Proyecta viajes a Europa, primero, a Buenos Aires luego, donde piensa conseguir algún alivio para su salud siempre en baja. La muerte le alcanza, y le corta los últimos ímpetus. Pero muere con la seguridad de haber sembrado inquietudes, todas las que se sofrenaron en él por su tragedia fisiológica. Toda su actividad contenida quiere volcarla en sus últimos días, y así está lleno de ideas por realizar. Nosotros que le conocimos, le hemos visto pasar de los tonos más discretos a los más violentos, acentuados, cuando su impotencia era más real y posiblemente como una represalia a su condición física. Así su misma enfermedad le defiende de persecuciones, y logra editar algunos números de una revista "Labor" de índole completamente obrera. Ella le cuesta amenazas y su confiscación apenas publicados unos cuantos números.

Desde "Amauta" Mariátegui estudió uno de los problemas básicos de la América, las masas indígenas, y aunque sus estudios adolezcan de defectos congénitos a quien se guía sólo por los datos y la historia, absolutamente ineficaz, ya que le era imposible captarlo en el propio terreno — los Andes con sus masas pauperrimas, sometidas a un régimen esclavista — a él se debe mucho del interés que este problema ha empezado a despertar en el Perú. Parte de la literatura indígena y vernácula encontró en "Amauta" su mejor portavoz.

No cabe duda que no es posible hacer el balance de la obra de un individuo, de acuerdo con el tiempo que sus nombre empieza a relievarse. José Carlos Mariátegui preparó su labor desde los tiempos del periodismo incipiente y bamboleante, pero su definición plena sólo se realiza cuando la salud le ha abandonado para siempre. De allí que nosotros tratemos de ubicarle desde sus comienzos.

Mariátegui, que especuló en todos los terrenos del pensamiento y de la literatura, no dió una obra de estructura maciza. Su juventud no le daba opción a ello. Y en su actividad final, la política económica, que formó parte de su producción mental, se nota esta dispersión de su talento. Falto de un plano firme para mirar desde allí nuestra realidad, sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América. La acumulación de labor en sus últimos años — él quería hacer todo lo que ya no haría por su muerte prematura, en los años de mayor madurez y claridad en la visión — oostaculizó una más precisa interpretación de los hechos históricos y así pretendió abarcar todos los problemas — artísticos, literarios sociales, económicos—, con la vehemencia del viajero que intenta llevarse la modalidad del paisaje en una simple kodak.

Sin embargo, José Carlos Mariátegui significa, como decimos, el ejemplar brillante, aunque doloroso de una generación que bien poco hizo por perdurar. Fué de los pocos que se sintieron responsables en los últimos tiempos, y trataron de llenar los huecos de una oohemia estéril y de literatura novecentista, con que se anularon sus contemporáneos. Desde el terreno sentimental es un ejemplo de heroicidad y esfuerzo admirable, y desde ese terreno su figura capta todas las simpatías.

La muerte, como un reactivo, reafirmará lo que de orgánico y constructivo tuvo la obra intensa de este escritor, liquidando todo aquello que sólo fué simple escarceo intelectual y diletantismo. Para nosotros con Mariátegui se acaba una de las figuras representativas de la literatura peruana y uno de los gestores del movimiento social de ese país.

Magda Portal

C R O N I C A

CURSOS Y CONVERSACIONES DE "INDICE"

Una novedad de nuestra revista: acercar la gente estudiosa no sólo en la reunión circunstancial de una comida (vieja manera criolla), sino en el sereno análisis de algún problema de cultura. No somos individualistas y sabemos que sólo de la comunicación y mutuo conocimiento, podrá surgir un esfuerzo sostenido. Hace falta en nuestras tierras tan bruscas el ejercicio del diálogo. Para producirlo y contribuir a la circulación de las ideas hemos organizado las conversaciones y los cursos "Indice".

La primera de nuestras conversaciones surgió sin programa ni deliberación previa el sábado 3 de mayo. "Indice" era entonces un recién nacido cuyo destino velaban algunos amigos. ¡Cuántas esperanzas se ponen en un recién nacido! Un sábado se encontraron estos amigos de "Indice": ¿dónde pasar la tarde del sábado? Fuimos al San Cristóbal, Amanda Labarca, Mariano Latorre, Manuel Rojas, Domingo Melfi, Carlos Préndez Saldías, Raúl Silva Castro, Lord Jim, Eugenio Orrego Vicuña, Ricardo A. Latcham, Mariano Picón Salas, Marcos Chamudes, José Manuel Sánchez. Nuestro amigo el señor Fiol, de la "Puma Film", andaba con su aparato cinematográfico oteando el paisaje, y esta cordial reunión de escritores le pareció cosa digna de filmarse. De los presentes sólo Carlos Préndez Saldías, que en el tiempo romántico de Francesca Bertini fué el gallardo protagonista de una de las primeras películas criollas, y Manuel Rojas que hace con mucha justeza un papel de huaso belicoso en la cinta nacional "La calle del Ensueño", habían merecido los honores del cine. Estas circunstancias contribuyeron a unos chistes urumosos — como la tarde —, dirigidos a Rojas y Préndez.

Pero entre oromas y veras se llegó a algún resultado práctico. Que en estas conversaciones de intelectuales se planteen y discuten problemas de cultura. Una segunda reunión quedó acordada con el objeto de analizar desde distintos puntos de vista y con la presencia de otras personas — si fuera posible antagónicas —, la acción que convenga realizar a los intelectuales en nuestras tierras nuevas. Del resultado de esta conversación daremos cuenta en nuestro próximo número.

Entre tanto otra laoor interesante: los cursos de extensión cultural "Indice". Queremos que los problemas de la Historia, de la Ciencia, del Arte, de la Filosofía, de la Literatura, lleguen con vibración y sentido actuales al mayor número de personas. Hemos organizado ya un primer curso de "Interpretación de la Historia y la Cultura antiguas", que desarrollará en unas 10 lecciones de síntesis el culto y joven profesor del Pedagógico, don Juan Gómez Millas. Dicho curso empezará a funcionar desde el sábado 24 de mayo a las 15 horas en el Instituto Pedagógico, Sección Historia. Las lecciones se seguirán efectuando los sábados siguientes a la misma hora.

Las personas que deseen inscribirse en este curso, pueden enviar su adhesión por escrito a la Dirección Postal de "Indice". El derecho de inscripción, que se reduce a $ 5,00 (cinco pesos) por todo el curso, se aplicará a la cancelación de los gastos materiales de estos actos.

★

ANGEL CRUCHAGA Y LAS REVISTAS

Anclado en el golfo de una C mayúscula (para que no lo recociéramos) y otoñal como siempre, nuestro poeta Angel Cruchaga Santa María en una notita de **El Mercurio**" alude con cierta displicencia a las revistas nuevas entre las cuales debe contarse "Indice". ¿Cómo advertimos en ese párrafo de redacción la mano de Angel Cruchaga? Una melancolía de otoño que es la misma que envuelve la austera cabeza del poeta y las torres esfumadas de su **Ciudad Invisible**, nos advirtieron su presencia.

No quisiéramos explicar el desgano de Angel Cruchaga. Pero en "Indice" estamos acostumbrados a la claridad y la franqueza y no nos cubrimos bajo la somora de una letra mayúscula como bajo un paraguas — en estos días de lluvia —, para que no nos reconozcan. Cruchaga pertenece a la revista **Letras**. Cultivamos y deseamos cultivar con la revista **Letras** las más cordiales relaciones. Nuestros caminos son distintos y no tienen por qué oponerse. **Letras** es una revista de creación literaria. La nuestra es más bien de documentación, crítica y bibliografía. Nuestra pasión y nuestro esfuerzo toman un rumbo cultural más que literario, sin que dejemos de reconocer que es la literatura una de las formas culturales más acaoadas, quizá la más fascinadora.

Pero si un día de otoño tal vez nos plazca subir a la poesía de Angel Cruchaga como a un tío-vivo de metáforas, mientras contemplamos los muros pálidos de su **Ciudad Invisible**, no le reconocemos autoridad suficiente para que ponga reticencias a nuestro objetivo cultural.

No todo es poesía, amigo Cruchaga, aunque sería hermoso que lo fuera. Y además de la poesía hay otros intereses intelectuales que hombres jovenes como nosotros no debemos descuidar.

En torno de "Indice" hemos reunido (basta leer en el primer número nuestra lista de accionistas), un grupo de estudiosos, escritores y universitarios que — excluyéndonos los del Comité Directivo — alguna consideración merecen. En muchos aspectos de la vida intelectual estos hombres están mejor informados que el señor Cruchaga, quien hasta ahora sólo echó a volar algunas felices metáforas. Y las meditaciones de estos hombres, el aporte que quieren traer a la cultura chilena, pueden tener tanta significación como los versos del señor Cruchaga.

Por otra parte nuestra vida intectual y nuestra cultura son todavía tan pobres, que piden cooperación más que recelo y anarquía. Pasó de moda en nuestro ágil tiempo deportivo esa romántica idolencia y principesca lasitud con que el señor Cruchaga nos recibió en el húmedo parque otoñal de su poesía. Aquella nota tenía tal tono de pereza y languidez, que recordamos contra nuestra voluntad, unas viejas palabras de Rubén Darío:

Hacía mucho frío y erraoa vulgar (gente
y el chorro de agua de Verlaine esta- (ba mudo.

★

¡GRACIAS!

El primer número de INDICE ha sido comentado por numerosos sueltos en diversos diarios y revistas, en forma muy halagadora para nosotros. Aún más, hemos recibido adhesiones, suscriptores y cartas de amigos, hasta ayer desconocidos, que nos envían palabras de aliento y de aplauso. Esto quiere decir que nuestra iniciativa respondía a una necesidad efectiva y que ha marcado un rumbo grato a la mayor parte de la gente que se preocupa e interesa por las cosas intelectuales. Nos halaga conocer el buen resultado de nuestro primer intento y comprobar la buena voluntad del público para nosotros. Agradecemos el saludo fraternal de nuestros colegas, la cooperación de lectores, suscriptores y adherentes. Nuestra gratitud envuelve, además, la renovación y confirmación de nuestros propósitos.

CONTINUACION DE LA PAG. 9

Los que no hemos visto nunca a José Carlos Mariátegui sentimos verdadera angustia por su muerte. Debimos conocerlo para poder admirar de cerca, en su cuadro familiar, la voluntad heroica de sobrevivirse que late en sus escritos y que debe haber sido el sostén primordial de su espíritu. Tenía prometido un viaje a Chile, ilusionado con el restablecimiento. Pero no iba a ser así. Murió en los mismos días en que la capital del antiguo Virreinato olía a incienso y en que las multitudes llenaban las calles con las procesiones rituales de la Semana Santa. Hubo, sin embargo, una vasta multitud que comprendió su deber. José Carlos fué llevado al descanso en hombros de amigos y admiradores fieles. Las instituciones obreras concurrieron en masa, y los gremios de movilización suspendieron durante cinco minutos sus labores en homenaje al caído.

Todo eso es viril y compromete para siempre el recuerdo de América, entidad que ocupaba un sitio privilegiado en el espíritu de Mariátegui.

Raúl Silva Castro

CHILENOS FUERA DE CHILE

MEZA FUENTES TRADUDICO AL ITALIANO

En la revista **Atenea** se publicaron a mediados del año pasado unos poemas de Roberto Meza Fuentes agrupados oajo el título común de "Diafanidad". Estos poemas, que son de una suma delicadeza y que marcan un período nuevo en la obra de nuestro compañero, han tenido éxito tanto dentro del país como fuera de él. En un número reciente de la revista "Chile", que publica el cónsul en Milán, Roberto Suárez Barros, aparece una esmerada traducción de "Diafanidad" al italiano. Ha sido hecha por C. Gobbi, que pasa por ser uno de los mejores conocedores de las letras hispanoamericanas en Milán. Para dar fe de su fidelidad, el traductor ha reproducido junto a su versión el texto castellano de los poemas.

★

GABRIELA MISTRAL A LOS ESTADOS UNIDOS

Se ha dado a conocer ya el viaje que dentro de poco hará a los Estados Unidos Gaoriela Mistral. La ruta precisa de él no es, sin embargo, conocida en Chile. La poetisa chilena ha sido invitada por el Barnard College para dar dos cursillos de conferencias. Uno versará sobre la literatura hispanoamericana; sabemos que en él figurarán las principales siluetas literarias de América y que por la reducción del ámoito, sólo dos o tres escritores chilenos serán mencionados. (Tenemos entendido que ellos serán Eduardo Barrios, Pedro Prado y Mariano Latorre). El otro cursillo se referirá a la civilización hispanoamericana, y en él la poetisa tratará más precisamente del ambiente físico de América.

Parece seguro que después de sus conferencias Gabriela Mistral haga una gira desde Nueva York hasta California, invitada por otras instituciones educacionales. También se ha dicho que posiblemente pasaría por corto tiempo a México antes de regresar a Europa.

LA SITUACION RELIGIOSA EN RUSIA

La prensa mundial se ha preocupado vivamente en el último tiempo del proolema religioso en Rusia. El movimiento se produjo a raiz de la publicación de una carta del Papa al Vicario General de Roma, en la cual invita al mundo cristiano a unirse en una plegaria en favor del término de la campaña de los bolcheviques contra las iglesias. Esta agitación no podía menos que tener consecuencias en la política mundial y ha sido ésta la causa por la cual el Gobierno de Mac Donald ha sido interpelado en el Parlamento, siendo obligado a dar las seguridades para que se verifiquen las investigaciones tendientes a esclarecer los hechos, que en caso de ser efectivos povocarían la adopción de medidas especiales. Baldwin, en su discurso del 14 de febrero en Belfast criticó duramente la política del Partido Laborista con respecto a Rusia y dió a conocer en forma clara las intenciones de su partido. La defensa no tardó en producirse y al efecto, Mac Donald manifestó en una carta del 24 de febrero que la reanudación de relaciones diplomáticas con Rusia no tenía punto de contacto con las creencias religiosas que en este país pudieran existir, sino que descansaba soore una base puramente política.

En Francia y en Alemania se han hecho insinuaciones en el sentido de modificar los rumbos de la política de estos países en lo que se refiere a la persecución religiosa de Rusia. La Cámara de Diputados de Francia invitó a sus sesiones a Miliukov, ministro del Gobierno de Kerensky para que ilustrara a la opinión pública acerca de la verdadera situación por que atravesaoa Rusia. Miliukov, encarnizado enemigo del régimen soviético hizo una exposición desfavorable y predijo el fracaso rotundo del partido comunista.

Una pregunta que puede hacerse es la siguiente: ¿Hasta qué punto son verídicos los hechos que se imputan a los bolchevistas? Se acusa al Gobierno Soviético de una tremenda pesecución religiosa, pero este cargo ha sido desvirtuado en el punto que dice relación con la abolición de la lioertad religiosa en Rusia, por el Metropolitano Sergius, jefe de la iglesia rusa, y por los miembros del Sínodo que desmienten en forma terminante los atropellos de los bolcheviques a las iglesias y al clero.

A pesar de estas negativas no cabe duda alguna que existen cagos concretos contra el Soviet, pues el comunismo es en su esencia una religión que no admite culto hacia cualquier otra. El antagonismo que existe en la Rusia actual contra la iglesia ortodoxa se debe en gran parte a que ésta fué aliada del Estado durante siglos y a que sus súoditos no han reconocido jamás en forma definitiva los ideales de la revolución.

El comunismo, con su nueva ideología y su programa de rápida innovación en las relaciones sociales y en los métodos técnicos, se ha visto obligado a combatir a toda organización que fomentara el tradicionalismo y sancionara las normas de vida establecidas.

No puede asombrarnos, por lo tanto, la política anti-religiosa del Soviet, pues uno de los primeros pasos de los revolucionarios rusos al elaoorar la nueva constitución consistió en la separación de la Iglesia y del Estado y en la remoción del sistema educacional de la misma institución. La constitución soviética exime al clero de derechos políticos y en virtud de un Decreto de enero de 1918 priva a las organizaciones religiosas de la facultad de poseer bienes raíces y de tener personalidad jurídica. Todos estos actos anti-políticos de la U. R. S. S. han sido extremados por el Código religioso del 8 de abril de 1929, cuyo contenido encierra el divorcio en la unión regional y nacional de las iglesias, de manera que éstas no lleguen a organizar un movimiento.

Hay por lo tanto una razón especial, aparte de este código religioso, para condenar la política soviética y es la que se refiere a los vejámenes de que han sido oojeto los miembros de la iglesia.

Todos los atropellos que se han llevado a cabo últimamente en Rusia no son sino el resultado del programa económico de cinco años, pues el Consejo de los Comisarios del Pueblo dictó un Decreto en 1921 prohibiendo al clero la explotación de las tierras. Este Decreto que en sus comienzos tuvo poca aplicación, produjo cuando se inició la socialización de la agricultura graves trastornos que pueden hacer desaparecer a la casta sacerdotal.

Las medidas adoptadas por el Soviet han provocado la alianza del clero y de los kulaks, o sea los propietarios del suelo, que ha sumido a la iglesia en una gran controversia política.

No obstante, hay que desmentir como ya lo hice, la acusación que se hace a las creencias religiosas. En realidad no existe ley ni decreto que prohiba la lioertad religiosa del pueblo, pero la tendencia de la política en Rusia imposibilita a las organizaciones religiosas servir en deoida forma las necesidades del país, sin violar la nueva legislación.

Es pues de gran interés seguir el curso de los acontecimientos que se están produciendo actualmente en Rusia, debido a los desacertados rumbos de la política soviética que con su programa de intolerancia religiosa ha levantado una fuerte oposición ideológica en todo el mundo.

La religión es el opio del pueblo, es el lema que se ha inscrito en algunos edificios de la Rusia soviétima. Esta frase ha sido atribuída a Lenín, pero su verdadero autor es Karl Marx que al escribirla agregó:

"La Religión es la flor que cuore las cadenas. Destruid las flores y aparecerán las cadenas".

Marx extrajo sus ideas soore religión de Feuerbach y de la escuela de Hegel.

La situación de la iglesia rusa durante el reinado de los Zares estuvo íntimamente ligada al régimen de despotismo económico y política de la época. El Estado sostenía a las iglesias ortodoxas y el Zar era el jefe supremo de ellas.

El comunismo ha llegado a constituir una especie de religión y no admite que una institución como la iglesia pueda ejercer su autoridad sobre el pueblo, llegando a formar así una organización que puede ser una enemiga.

John Dewey, al referirse al carácter religioso del comunismo, sostiene que éste encierra un fervor que solamente es posible compararlo con el de la religión. Uno de los argumentos que hacen valer los bolcheviques para atacar la religión es que ésta mitiga el ardor de la propaganda del credo comunista.

Las enseñanzas dejadas por Lenín demuestran que la ciencia es incompatible con la religión y este apostol comunista no podía comprender cómo era posible aceptar la tolerancia. Sus discípulos heredaron su ideología y han sido implacables para toda institución y organización que pu iera oponerse a sus planes.

El decreto reciente de la Rusia soviética que originó la protesta inmediata del Papa y del Jefe de la iglesia inglesa fué la continuación lógica de la política de nacionalización de las propiedades de la iglesia y de la separación de la iglesia y del estado. John Dewey no duda en ningún momento de la sinceridad de los dirigentes de la U. R. S. S. cuando éstos aseguran que no ha existido la persecución por cuestiones religiosas, sino por causas políticas. Es, sin embargo, difícil separar los dos aspectos en un país convulsionado por una revolución social. Este filósofo norteamericano expresa que la intervención de los países extranjeros en los asuntos internos de Rusia constituye un atentado contra el régimen soviético que llegará a confirmar la creencia de que la iglesia está animada de amoiciones políticas y económicas.

Edmundo Walsh, por otra parte, no concuerda con las opiniones de Dewey y manifiesta que las declaraciones oficiales del Gobierno soviético dejan ver en el fondo la intención de extirpar la religión en el país. No solamente se trata, dice Walsh, de suprimir a la iglesia sino de corromper el alma de la nación, para lo cual el Soviet ha creado y financiado la institución denominada "Asociación de los Ateos", cuya misión es destruir las creencias religiosas del pueblo.

Lunacharsky, Ministro de Educación Pública de la U. R. S. S. ha sido el organizador de la corporación citada y se ha valido de toda clase de medios para combatir a la iglesia, lo que ha llegado a provocar una altiva protesta en todos los círculos religiosos del mundo.

Harold Kellock, consejero norteamericano de la Oficina de Informaciones del Soviet en Washington, manifiesta al estudiar el punto de vista soviético que la incapacidad demostrada por la iglesia ortodoxa rusa en la revolución de ese país no es ninguna novedad, pues en Francia ocurrió igual fenómeno, cuando fué derrocado el gobierno de los Borbones. La iglesia en la época de los Zares era una arma política y los aousos no se conocían debido a las medidas dictatoriales que se habían implantado. En consecuencia, las severas restricciones impuestas por el Soviet a las organizaciones religiosas tienen un fundamento de carácter histórico y hay que declarar por otra parte que el régimen soviético ha obrado en cuestiones religiosas con un marcado espíritu de conservantismo, especialmente si se considera la reacción anti-religiosa producida a raíz de la errada política de la iglesia en el reinado de los Zares.

Kellock dice finalmente que las personas que están llevando a cabo esta campaña contra la U. R. S. S. apoyándose en el fanatismo religioso se ven expuestas a graves peligros, pues según la opinión de Mac Donald no han medido las consecuencias.

Jorge Matta C.

▣

A NUESTROS FAVORECEDORES

Debemos rogar a todos nuestros amigos que nos perdonen el atraso con que han recibido los ejemplares del primer número de "Indice". El reparto se resintió debido a que no estaban organizados de antemano algunos de los resortes indispensables para este género de atenciones.

Desde este número la circulación de "Indice" se normaliza y entra en su etapa definitiva. Agradeceremos, eso sí, cualquier indicación tendiente a mejorar esos servicios. Nuestros favorecedores nos harán, por lo demás un verdadero obsequio si denuncian cualquier deficiencia que hayan notado en el envío regular de los ejemplares de la revista.

LIBROS

La muerte de David Herbert Lawrence

David Herbert Lawrence, junto con Clemence Dane, Joyce, Virginia Woolf, Michael Arlen, Aldous Huxley, Swinnerton, y otros espíritus privilegiados, sostenía el interés de la novela inglesa en la hora presente. Su muerte revela la señalada simpatía que su viveza despertaba en los mejores centros intelectuales. Hombre sincero y analítico, su gran problema central constituía una dolorosa búsqueda de la verdad. Su novela **Lady Chatterly's Lover** causó el enojo de la sociedad británica, olímpica y altiva dentro de la red inexpugnable de tabús e hipocresías.

La injusticia y violenta procacidad de los ataques levantados por la aparición de esa novela realista y vibrante de emoción sexual causa la defensa de Lawrence. En **Pornography and Obscenity**, ensayo publicado por el editor Alfred A. Knopf de Nueva York, fija los límites del problema en su obra y extiende las finas notas al campo dilatado de la vida social contemporánea. Fué su libro postrero.

Lawrence rompe de un modo abierto con el tono inglés, pero es sobriamente británico en su estilo fulgurante de revelaciones, pleno del sentido del idioma y dominador de la propiedad. Perseguía el colorido con un sentido más bien meridional del arte. Por eso buscó al exilarse de la patria, el cálido refugio del Mediterráneo. Muere en Niza y pasa sus años postreros en Bandel, donde frecuentaban su trato prodigioso los artistas que buscan su abierta comprensión, su simpatía humana, su curiosa mezcla de franqueza brutal y de refinamiento introspectivo.

El sexo constituye la grandeza y el vacío de su vida. Oscura interrogación que no se resuelve siempre. Dilata su llama afuera de las novelas y ensaya la poesía y la pintura. No es afortunado en este último género. Sus versos enfocan la realidad externa del mundo y son, en cierto modo, un consuelo de su fervoroso desorden íntimo. En la novela está siempre movido por un sino somorío y tortuosamente violento: la busca del yo, el análisis extremo del sexo, la solución de los inexplicables problemas del líbido. En sus recopilaciones de versos **Pansies**, prohibida en Inglaterra, y **Birds, Beasts and Flowers** se expande lo mejor de su secreto íntimo, la acendrada manera adquirida después de un peregrinar ácido por mundos interiores. Creía en una especie de liberación orgiástica que lo rescataría, por fin, de la llamarada crepitadora de la pasión céntrica. Algunos adeptos interpretaron tan novísima actitud como una posición mística ante la vida. Otros le achacaban un pansexualismo rabioso y lo motejaban de demagogo. Se le prohibía en Inglaterra, pero busca la liberación de las brumas célticas en la armonía serena y en la paz clara del Mediterráneo. Dice en un poema:

Porque la noche es un respiro
absorbió todo mi espíritu
hasta que dando tumbos
dispersa la conciencia.

Insiste en su muerte y busca secretas melodías, tomando de las palabras sentidos esotéricos que alumbren, con fulgor de libertad, su reino tenebroso. Quizá desde su primera obra, **The White Peacock**, pasando por **Sons and Lovers**, lograda expresión de su plenitud, hasta **The Rainbow, Women in Love, Aaron's Rod** y **Lady Chatterly's Lover** se desenvuelve su obsesión, adquiriendo matices renovados hasta asumir un carácter liberante, obstinado, en que ve una verdad definitiva.

No existe en la literatura británica un fermento semejante de inquietud y sus esfuerzos de lucha en pro de una mejora de la condición humana, entregan a su favor una porción selecta del público europeo.

Maestro en estilo y expresión, exalta tipos de pecado y de plenitud amorosa como su firme creación de Pablo y Miryam en **Sons and Lovers**, que enfrenta los dos aspectos matrices del amor: el ensueño, el ansia y la posesión brutal. Por el encanto británico y por la realidad enérgica del ambiente minero que dibuja, recuerda a otro pintor fervoroso de la vida popular inglesa, al gran Tomás Hardy, que lo precede en la muerte.

Sus poemas dionisiacos y flameantes de metáforas intensas, de expresión sincera y de lirismo erótico forman un eco renovado y más melodioso de esa fuga de las convenciones que introduce Whitman en las letras anglo americanas. "Su nuevo mundo de plenitud — se ha dicho — es un cuadro sombrío de una frustrada religiosidad".

La esencia integral del sér, su busca desesperada, lo rinde al fin y cae blandiendo el arma panfletaria que ratifica su mensaje. En **Pornografía y Obscenidad** entrega sus postreras palabras, siempre henchidas de vitalismo biológico. Con él se malogra parte de una cruzada e Inglaterra ve perderse a un escritor sincero, desprejuiciado y altivo.

L.

Lenín, por F. Ossendowsky

Los primitivos lectores de **Bestias, hombres, dioses,** el libro que hizo famoso a Ossendowsky en los países occidentales, encontrarán mucho nuevo que admirar en su último libro, consagrado a Lenín. Es una biografía muy novelada. Quiero decir que los diálogos y las escenas propiamente novelescas son muy abundantes en el libro. Pero es más que una biografía, un alegato.

Ossendowski no es bolchevique, pero sí un liberal convencido. Como se sabe (véase su libro **De Presidente a la cárcel),** fué perseguido por el régimen zarista porque en la revolución de 1905 encabezó uno de los gobiernos revolucionarios federales en que había sido dividido, por los insurrectos, el vasto territorio ruso. Más tarde, en plena revolución roja, fué también perseguido (y de ahí su relato **Bestias, hombres, dioses,** que es sin duda su mejor libro) por los bolcheviques por haber ayudado a uno de los generales blancos que hacía resistencia al soviet, sin pretender por eso la vuelta a la monarquía.

Ossendowsky no hace una vulgar diatriba contra Lenín, ni siquiera se encara con su personaje para afearle su conducta. Con mucha mayor cautela y con exquisito maquiavelismo, destaca los lados sombríos del carácter de Lenín y pone de relieve los contornos odiosos de la revolución. Se me dirá que el procedimiento es fácil. No lo niego; pero Ossendowski lo gradúa tan sutilmente que la impresión general del libro es de arte biográfico acabado.

Los trozos en que se advierte la necesidad de hacer un relleno o bien los demasiado teñidos por la necesidad de difamar a Lenín son muy escasos. En cambio el proceso psicológico de la infancia de Lenín, destinado a mostrar cómo en el alma del futuro revolucionario iban agrupándose las impresiones que debían producir la rebelión final, es simplemente una obra maestra. Ossendowski ha escrito allí algunas de sus mejores páginas y ha probado que es un espléndido novelista.

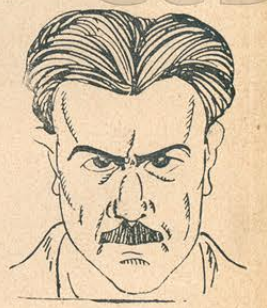
Asustan las proporciones de este libro, cuya lectura ocupa muchas horas. En realidad le sobran páginas, y habría ganado inmensamente como intensidad y, por lo tanto, como efecto si todas las sobrantes hubiesen sido suprimidas. Pero no hagamos la crítica del libro ideal sino la del libro real. Este **Lenín** de Ossendowsky, por muchos reparos que queramos hacerle, permanecerá como una obra de gran aliento, trufada de páginas soberbias de inspiración y de sugerencia dramática.

R. S. C.

Primer mensaje a la América Hispana, por Waldo Frank

Waldo Frank entrega en este mensaje una renovación de voces antiguas, de cálidas sugestiones americanas. Brío, nervio, finura son sus rasgos definidos. Lo anima y lo exalta un poder de síntesis admirable, una clarovidencia razonada, un concepto de las relaciones entre mundos que, por desconocer sus respectivas culturas, oponíanse en posiciones durísimas y casi irreparables.

No logra, sin embargo, borrar cierta nota de improvisación, de cosa, en parte, forzada y compuesta al correr de la máquina. Su mensaje a la Argentina (Pág. 237) y su conferencia final sobre **El problema de las relaciones entre las Américas**, aunque henchidos de própositos sinceros, se resienten de una cortesía melosa, de una excesiva vaguedad doctrinaria. Sería lástima que el que señaló vibrantemente los defectos de la



standardización, a su vez incurriera en los vulgarismos de esa literatura standardizada y de ese americanismo vacuo de **Mister Leo S. Rowe.** Frank trata muy atinadamente el desenvolvimiento de América del Norte, desde los días en que los puritanos, huyendo de Europa, clavan su enseña fanática en las playas y bosques de Nueva Inglaterra.

Asistían a la ruptura del mundo teocrático medioeval y comprenden que su hora es propicia. Levantan ideales nobles, en que alienta el sentido americanista. Intentan modelos de colonias mistico-sociales que no siempre resultan. No fracasan del todo. Los puritanos, antes de extinguirse como fuerza política, enraizaron en el suelo de su patria y dejan en la carne de sus sobrevivientes me-

LIBROS

LOS LIBROS Y SUS AUTORES

tida la imagen de América, "vista como morada del destino y del nuevo orden".

Este ideal se desvanece prácticamente sin morir. Se exaltan nuevos valores materiales y disuélvese agriamente el sueño metafísico de los padres de la república. Después, como fragmento de ese ideal, surge Emerson, que sólo realiza en parte por medio de visiones profundas y de vistas esquemáticas hacia el verdadero sentido americano.

"El anochecer — dice Frank — es tan pasmoso como el alba; y ha habido más de un crítico que confunda la sabiduría crepuscular de Emerson con una aurora".

Disuélvese su pensamiento en fantasmagorías; pero no todo es estéril en su pensamiento. Surgen solitarios del ideal americano como el profético Walt Whitman, asombroso realizador y hombre de empresa, y Thoreau. Dice muy bien Frank de las canciones del último, autor de **Walden:** "Estaban solas en la literatura de su época; y siguen estando solas".

Muy bien razona Frank sobre el módulo vital yanqui. En esta porción de su **Mensaje** percibimos ecos, ya desvanecidos en la memoria, de **Our America,** de **Salvos** y del **Redescubrimiento de América.** Es el **leit motiv** frankiano.

"Os he dicho ya — apunta — que nosotros no vivimos en un mundo sino en un caos. Y esta falta de comprensión organizada es una parte de nuestro caos".

Después analiza con finura los componentes del nuevo mundo: neuróticos e inadaptados. Esos criminales y neuróticos, a veces geniales, llevan con el fermento de su inquietud lo que fecundará a un nuevo mundo. No podría ser de otra manera. Esos hombres amargos, endurecidos en la contemplación de una magnífica naturaleza y desarraigados de Europa, cuyos moldes medioevales estaban rotos, crean con su descontento orgánico y su extraña postura el nuevo modelo de una civilización.

Se juntan en este mundo en formación dos fuerzas contrarias que la Edad Media opuso y que la paradoja americana hará abrazarse: el dinero y la religión. Surgen, en la mente de Frank, radiosas observaciones sobre este aspecto de América y nos dice:

"Cuando el individuo se esfuerza por imponer su propia voluntad, como criatura aislada, que ve en el mundo exterior un material para su propio crecimiento, vive bajo lo que llamo yo el principio del poderío. El individuo que conoce su conexión orgánica con el mundo y que se esfuerza por realizarse a sí mismo, no venciendo o explotando a ese mundo, sino relacionándolo consigo mismo de una manera creativa, este vive bajo lo que llamo yo el principio del amor".

Después desfilan vivas y nutridas, en tumulto vital, las imágenes de los forjadores de la América espiritual, desde Whitman, alborotado de sexualidad, hasta Dos Passos, Mencken, Sinclair Lewis, fatalista en su **Babbit, y** O'Neil. Insiste Frank — y aquí radica su extremismo crítico — en que nadie comprenderá a América si ve sólo en su expansión un sentido económico. El dinero, rueda vertiginosa que muele y tritura vidas, energías y anhelos, sirve una fuerza mística. El placer de vivir no siempre alienta en el millonario. Muchos potentados son parcos. Rockefeller derrama en torno suyo las riquezas con fines humanitarios y culturales. El estiércol del demonio — que enciende a Papini — tornáse algo fecundador y amoroso. Penetrar en la raíz de América resulta ahora más difícil de lo que creyó el arielismo impotente de Rodó y el grito herido de los demagogos rabiosos.

Por la penetración de este sentido americano — y es orgullo de Frank este intento vitalista — estaremos ahora más cerca de América. Pero desearíamos un mejor testimonio de tal amor, un tanto efectista en las páginas desiguales de este **Mensaje.** Frank se standardiza como Ludwig. Es indudable que el imperativo del dólar también empuja al nervioso semita, agudo y vidente. Ya lo dice en sus páginas, demasiado domésticas, del **Mensaje a la Argentina.** Desearíamos algo menos periodístico, no tan rápido, que surgiera grávido y meditado de su cerebro y de su corazón fecundo. Algo frustrado, incompleto, esteriliza en fraseología la parte final del reciente libro. América del Sur con sus muchedumbres mestizas, sus mulatos leguleyos, sus gauchos europeizados, sus criollos astutos, sus indios innumerables y sus políticos arteros forma un paisaje espiritual de muy traidoras perspectivas.

Diversos yanquis han captado con finura aspectos distintos de este mundo en formación. Waldo Frank tiene el deber de totalizar una interpretación de América, pero sin prisa ni nerviosismos de diarista. — **L.**

La literatura peruana, derrotero para una historia espiritual del Perú. Tomos I y II por Luis Alberto Sánchez. Lima, 1928 y 1929.

Más afortunada que la chilena, la literatura peruana cuenta ya con un buen historiador en Luis Alberto Sánchez, que en el mes pasado estuvo entre nosotros. Es curioso: Chile tiene un número tal vez excesivo de cronistas e investigadores, a veces muy acuciosos, de lo pasado. Tiene también — en menor número — historiadores hechos y derechos. Pero no tiene historiadores de la literatura, si se exceptúan don José Toribio Medina que cumplió su deber con el período colonial, y don Domingo Amunátegui, que trató de bosquejar en un volumen todo el curso de la literatura chilena. Precisamente por los mismos días en que Sánchez estaba en Chile salía a luz la quinta edición — horresco referens — de uno de tantos libros grotescos que se publican en Chile. Libro carente, a la vez, de toda buena documentación y de todo sentido crítico. Libro que más que un trabajo histórico es un florilegio del compadrazgo y del apasionamiento. Libro en que todo lo adocenado tiene un asiento y lo noble e independiente se vilipendia y se niega. Libro, en fin, que merece el destino que le aguarda a corto plazo: el olvido.

Luis Alberto Sánchez, con una laboriosidad que lo honra, ha tomado el trabajo de hacer su historia con la mayor seriedad. Nada de avanzar juicios no documentados previamente. Para permitir a la crítica que examine punto por punto lo que él dice en su obra, da listas copiosas de los libros que ha consultado, anota el valor relativo de cada uno y declara en qué sentido y desde qué punto de vista le fué útil. Ahora, por lo respecta al método, Sánchez ha escogido el de Taine, que llegó a su culminación en la **Historia de la Literatura inglesa.**

En sendos capítulos trata del escenario y del intérprete, es decir, del país y de los escritores, para pasar en seguida a abocetar el estudio de la literatura aborigen, tanto incaica como actual. En esta parte del primer volumen me parece que el autor ha cedido a la moda indigenista que está haciendo tantos estragos en el Perú y en otros países americanos. Desde luego, lo que Sánchez llama literatura aborigen es nada más que una pobre tradición oral de leyendas y de uno que otro poema lírico en la lengua original. (Pág. 141). Es cierto que el autor supone que esa literatura debió ser floreciente en la época incaica y que se perdió durante la Conquista y la Colonia.

Perdióse la letra de las antiguas canciones, reemplazadas por letras españolas.

Pero aquí está precisamente enunciado el hecho en su desnudez deliciosa: si se perdió esa literatura fué porque no estaba escrita; si se perdió no podemos saber por tanto si era en realidad floreciente o si no lo era; no podemos tal vez ni afirmar siquiera que fuese literatura, si se entiende que no hay literatura mientras no hay textos escritos. Historiarla es por tanto, historiar un fantasma, y no como tal fantasma sino como realidad. Algo así como tomar el rábano por las hojas.

Afortunadamente no todo el libro de Sánchez es la historia de un fantasma. Mentalidad concreta y en realidad harto científica, la del autor se complace en barajar hechos y datos. Las páginas finales del primer tomo están consagradas a reseñar las corrientes de influencia que han obrado en la formación de la espiritualidad peruana. Son páginas a menudo pintorescas y en todo momento muy útiles para apreciar la superposición de culturas que se ha efectuado en el Perú como en todo país americano. En esta parte del libro el lector recuerda a Menéndez y Pelayo que en su **Historia de las ideas estéticas** intentó una faena similar para su España. El método del profesor santanderino le parece quizá el ideal, por lo "erudito y preciso", no sin confesar de paso la deuda contraída con Ricardo Rojas, que ha trazado la historia de la literatura argentina. (Pág. 216).

Pues bien si algún reparo pudiera ponerse en lo que toca al fondo mismo de la obra, creo que sería atañedero al concepto que Sánchez tiene de literatura. En la página 10 dice, en efecto:

El periodismo, las ciencias, la historia, la política, la didáctica, los rumbos sociales forman, también, parte de la literatura.

Literatura es, entonces, para Sánchez todo lo escrito; desde luego, tal como dice, acepto que "todos son documentos, todos son indicios". Mas son documentos e indicios paralelos a la literatura, no insertos en ella o pertenecientes a la Literatura. En los países americanos, además, debido a una insuficiente división del trabajo social (defecto de pueblos

nuevos), ha sido frecuente en todas las épocas confiar a los hombres de letras las labores del gobierno. Hemos tenido escritores Presidentes como Sarmiento (gran escritor y gran Presidente, desde luego), y se ha visto a Martí encarnar en Cuba la causa de la libertad y morir por ella. Pero conviene distinguir. El escritor en la política — casos típicos, son por lo que se refiere a Chile, Lastarria, Amunátegui y Vicuña Mackenna — se muestra casi siempre inferior a sí mismo. Y es que no basta poder escribir un libro para atinar con el buen gobierno del pueblo.

La mentalidad del escritor no se acomoda siempre muy adecuadamente a las necesidades del poder. Ortega y Gasset tiene a propósito de esto una distinción muy sutil en que califica al escritor como el hombre pre-ocupado; es decir, ocupado (con pensamientos y con los productos de su imaginación) antes que con el acto mismo de gobierno. Entre tanto he ido quedando lejos del punto de partida. Entiendo que si Sánchez al proseguir con su obra continúa fiel a la definición que ha planteado en las palabras citadas llevará demasiado lejos su trabajo. Las ciencias, la política y la didáctica, que él introduce en la manga muy ancha de la literatura, harán complicadísimo el estudio de las épocas modernas de las letras peruanas. Es cierto que se cumplirá mejor el subtítulo del libro, "derrotero para una obra espiritual del Perú". Pero también lo es que esa es la mejor manera de mezclar fenómenos que están separados en la vida y que es fácil mantener separados en la historia.

La literatura no es todo el espíritu, de la misma manera que no todo lo escrito es literatura.

El segundo volumen de esta obra, que ha sido publicado en 1929, comprende seis ensayos sobre grandes fenómenos literarios producidos en el Perú durante la Conquista y la Colonia. Estos seis ensayos agrupan en sendos haces una multitud de figuras individuales sobre las que podrían haberse intentado reconstituciones parciales. No hago un reproche; simplemente indico una manera de construir la historia literaria, que en este caso tiene verdadero éxito. En efecto, el autor relaciona, mediante su espléndida documentación y su excelente memoria, hechos al parecer dispersos o inconexos, y merced a la proximidad que en ellos establece permite divisar más claramente las proyecciones sociales de la literatura. A pesar de todo, hay algunas figuras sobre las cuales se proyectan luces de simpatía que les dan especial relieve. Es el caso del Inca Garcilaso de la Vega y del Lunarejo, panegirista de Góngora, cuya importancia literaria en la colonia hace de su nombre un nombre americano.

No sé si el señor Sánchez mantenga en los volúmenes posteriores de su obra esta forma de presentar los hechos literarios (agrupados en torno a una serie de ideas), que difumina las siluetas individuales. Creo que en todo caso vale la pena advertir que no es esta la manera más clara de hacer historia literaria. Es cierto que la literatura comparada es un auxiliar indispensable de la historia; pero conviene no anegar las figuras individuales en las enumeraciones, siempre más difusas, de la relación que cada una de ellas haya podido tener con cualquier hecho destacado de las letras de un país. Pongamos un ejemplo que aclare nuestro pensamiento. El Lunarejo, es decir, Espinosa Medrano, aparece mencionado en varios de los seis ensayos que componen el volumen segundo que comentamos. En ninguna de esas menciones el autor se hace cargo de todos los hechos literariamente importantes de la vida del Lunarejo. El lector curioso que pretenda hallar en este libro una noticia escueta y clara, al mismo tiempo que completa, sobre este interesantísimo escritor colonial perderá mucho tiempo en la busca de los datos parciales que se contienen a lo largo de muchas páginas y con intervalos nada pequeños. Si a esto se agrega que el libro no tiene un indice alfabético de nombres citados, se entenderá la gravedad que asume la especial forma que el señor Sánchez ha dado a su historia.

Eso no empaña los méritos de este libro, ejemplar como información y como crítica. Sánchez se ha dado un trabajo formidable de comparación, y ha escudriñado no sólo con paciencia, sino también con claro discernimiento crítico, en todos los textos que la Conquista y la Colonia han dejado a la posteridad. Los andamios de este vasto edificio se encuentran en el primer volumen, cuyo capítulo segundo, **Fuentes bibliográficas de la literatura peruana**, constituye un guía precioso para la consulta de muchos puntos de las letras americanas en general, fuera de ser lo más completo que hasta hoy se haya trabajado en literatura peruana. El libro habría ganado — todavía es tiempo de que gane — si se hubiesen destacado más los escritores que los movimientos literarios.

Raúl Silva Castro

Crónica del imperialismo

HAITI EN CRISIS

Después de los sucesos de diciembre del año pasado — en los que las ametralladoras norteamericanas manejadas por soldados norteamericanos mataron en Haití algunas docenas de nativos, e hirieron muchos más, por protestar contra la usurpación norteamericana y contra los actos derivados de esa usurpación, — la crisis haitiana ha ido precipitándose, perdiendo de parte de los patriotas haitianos su carácter de violencia activa para ser sustituído por actitudes de voluntaria pasividad y de consciente resignación del derecho a la imposición brutal de la fuerza.

Aquellos sucesos, y todo el proceso de atropellos e injusticias que los generaron, — mala herencia de los Coolidges y Wilsons, legalistas teóricos y filibusteros prácticos, que de hecho pisoteaban todo derecho y desconocían toda equidad a los países hispano-americanos, sin que fuera ello obstáculo a que en un sin fin de notas y discursos los declararan sagrados e intangibles, — pusieron en duro aprieto la tantas veces afirmada buena voluntad del presidente Hoover. Era necesario para Mr. Hoover poner término a tales desmanes demostrando que esa buena voluntad era efectiva o corría el riesgo de que su nombre fuera a aumentar la lista de los presidentes norteamericanos cuya gestión internacional hispanoamericana había sido producto de la hipocresía y de la violencia.

Y Mr. Hoover dió un paso en este sentido. Un paso nada más por ahora, pero lo dió al afrontar al Senado estadounidense compuesto por lo más granado de la plutocracia del norte y como tal, perfectamente ignorante de las cosas de Hispano-América, terminantemente convencida del valor del tanto por ciento como fin supremo de la felicidad humana, y decidida en absoluto a conseguir este fin en provecho propio arrollando, con la fuerza de su oro y de sus cañones, derechos ajenos, ideas inmanentes, conceptos de justicia, leyes divinas y humanas.

Mr. Hoover impuso al Senado el nombramiento de una comisión investigadora que estudiara la verdadera situación del pueblo haitiano y propusiera los remedios conducentes a la reimplantación de su gobierno propio. No faltó Senador, Mr. Borah, excepción honrosa, que en plena sesión abogó el 8 de enero de este año por la libertad de Haití, denunciando que el Alto Comisionado estadounidense, como se titula el agente de la tiranía plutocrática, es el verdadero presidente de Haití, y que el simulacro de gobierno popio de este país hermano es una farsa que encubre una mostruosa injusticia.

"Deberíamos dar, — dijo Mr. Borah — al pueblo haitiano una elección libre y sin trabas, en la que se le permitiera votar por congresistas y luego éstos deberían estar autorizados para elegir presidente, como lo establece la Constitución. En cierto sentido, hemos sido de mucha utilidad para los haitianos, particularmente para lograr mejorar las condiciones sanitarias de la Isla, pero no los hemos ayudado lo más mínimo en sus asuntos políticos ni los hemos preparado para su auto-gobierno. Hace dos años disolvimos su asamblea por medio de la fuerza de las armas y desde entonces no se les ha permitido, en ninguna forma sustancial, que tuvieran cosa alguna que hacer con su propio gobierno. El gobierno de Estados Unidos debería estar avergonzado de presentarse ante el mundo en estos momentos con todas nuestras manifestaciones pacifistas y contrarias a la fuerza militar, en una actitud como la que estamos, con el talón militar sobre pueblos indefensos".

Mr. Hoover logró su propósito y la comisin investigadora fué a Haití, donde oyó y comprobó cosas que deben haberla sumido en la mayor vergüenza al saberse norteamericana...

Al principio su presencia en Haití fu recibida con recelo; nadie deseaba apersonarse a ella por considerarla similar a la presidida por Mc Cormick en 1921, que constituyó una farsa y una burla. Mr. Forbes, presidente de la comisión, se vió obligado a redactar una nota asegurando al pueblo haitiano la absoluta sinceridad amistosa de la Comisión, y afirmando que su principal cometido era, más que estudiar los agravios pasados, evitar los futuros.

"Queremos, agregaba la nota, saber de labios del mismo pueblo haitiano cuándo deben cesar la ocupación y restablecerse las instituciones nacionales".

La confianza se hizo, y una inmensa mayoría de declarantes testimoniaron ante la comisión cuánto y cuán grandemente los norteamericanos habían ofendido y ofendían a la nación haitiana con su ocupación militar, con el desprecio de sus instituciones, con la matanza de haitianos, con el robo descarado de las riquezas del país, con la explotación de que les hacía víctimas el National City Bank y sus instituciones filiales, con la imposición de escuelas protestantes, con el descuido y el abandono de las clases populares, con el analfabetismo de las masas, con la privación de todas las libertades al erigir la ley marcial en sistema ordinario de gobierno, con el irritante desprecio de los oficiales, soldados y empleados norteamericanos hacia el pueblo haitiano por motivos raciales, — gran parte de la población de Haití es de raza negra, — con la vida toda de la nación arrancada de las manos haitianas para ser explotada por aventureros de la peor especie, apoyados en las armas norteamericanas.

La Comisión reconoció prácticamente la justicia de las reclamaciones al adoptar como fórmula de arreglo la sugestión del abogado haitiano G. N. Leger, apoyado por el jefe de la Liga de la Juventud, Jutín Sam: nombramiento de un gobierno provisional a cuyo cargo estará la elección de los diputados y senadores de la Asamblea Nacional encargada de la elección del presidente constitucional de la república. Además aconsejaba al Presidente Hoover la adopción de las siguientes medidas: hacer accesibles a todos los puestos administrativos a los haitianos; selección de los empleados norteamericanos que se envíen a la Isla de modo que sean honrados y no abriguen antipatías raciales; sustitución del actual Alto Comisionado, general Rusell, por un ministro de carácter civil; eliminación paulatina de los empleados norteamericanos y de las fuerzas de ocupación; y limitación de la intervención de Estados Unidos en Haití a los asuntos convenidos en los tratados o convenios que se celebren posteriormente.

Como se ve, en estas recomendaciones está implícitamente reconocida la plena justicia que asiste a los haitianos. Todo el resto del informe, alabando la obra civilizadora y progresista de los Estados Unidos en la Isla, como parte de la declaración de Mr. Hoover que le siguió, sólo son muestras literarias del sinnúmero de sofismas que se pueden acumular en defensa de las más indefendibles causas. Bueno es, sin embargo, dejar constancia de que, tanto la comisión como el Presidente Hoover, se hacen lenguas de la acción desplegada por el general Rusell en Haití, a pesar de lo cual "juzgan necesario sustituírlo".

Javier Ochoa

REVISTA DE REVISTAS

CARLOS REYLES EN EL URUGUAY

En el número de febrero de "La Cruz del Sur", la importante revista montevideana, encontramos un interesante comentario del escritor Alberto Lasplaces a propósito del regreso al Uruguay del gran novelista Carlos Reyles. Reyles ha vuelto al Uruguay después de más de diez años de voluntario alejamiento. Las causas de esta ausencia las insinúa Lasplaces.

Reyles es un hombre de franco y recio carácter que siempre en Política como en Literatura ha dicho su verdad sin ambajes. Nota el articulista que la gran prensa montevideana casi silenció el regreso de Reyles. Es claro — dice el articulista — que la personalidad de Reyles es de las que escapan necesariamente a la comprensión de nuestros cronqueros habituales. En cuanto a la personificación de Reyles en la literatura uruguaya dice Lasplaces:

"Reyles representa en nuestra literatura el sentido de la jerarquía, pero en un orden muy distinto a Rodó. En este último la jerarquía es intelectual y establece una oposición irreductible entre lo espiritual y lo material, entre lo aéreo de Ariel y lo terreno de Calibán. En Reyles la jerarquía es de orden vital. En Reyles se impone la ebriedad de la vida, el derecho del fuerte, la selección por la diferenciación de la voluntad y de la potencia viril. En la humanidad como en la naturaleza hay montañas y llanuras, torrentes y remansos, lobos y corderos. Su concepto que no discuto, sino que expongo es rígidamente aristocrático. Hay sólo la naturaleza que señala a cada uno su misión en la vida y cuyos mandamientos no se pueden violar ni desviar".

En este sentido Reyles ha realizado en el Uruguay una prédica nietzscheana. Cree que los pueblos jóvenes, como su Uruguay nativo, necesitan voluntad de poder. Y todos sus libros "son meditaciones de combatiente, no de analítico, son himnos a sus divinidades inspiradoras más dignas de figurar en la tempestuosa mitología del Walhalla que en la serenidad convencional del Olimpo o en la desteñida mediocridad del Paraíso cristiano".

VISITA DE LE CORBUSIER A LOS PAISES DEL ATLANTICO

En el mismo número de la citada revista aparece un importante artículo de Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz, sobre la personalidad del célebre urbanista francés Eduardo Le Corbusier, constituído, hace poco, en gira por los países del Atlántico.

Después de proclamarlo campeón de la estética vanguardista, hacen su retrato en la siguiente forma:

"Es rubio, alto, erguido, rojo de cara, de silueta ágil y de ojos grises celeste. Usa anteojos de carey, tiene hombros anchos, parece gran caminador. Habla con llaneza, voz opaca, tono flemático y una apariencia de lentitud. Todo lo que dice es claro, geométrico, sin ambajes, con pocos gestos, usando imágenes cazadas al vuelo.

Su argumentación es de una acuidad y solidez capaz de hacer rebotar cualquiera especie de objeción. Su dialéctica penetrante e irresistible. No teme la polémica y sabe preparar el debate, alejando toda posibilidad de malentendido, haciendo un ajustado y esquemático planteo de la cuestión".

A renglón seguido nos dan a conocer los articulistas algunos rasgos de su fisonomía intelectual y del proceso de su formación en relación con la arquitectura y el urbanismo, todo lo cual se caracteriza por su fuerza de independencia y el espíritu autodidáctico.

Se hace referencia a la excelente revista **L'Esprit Nouveau**, aparecida en 1920 y de la cual fué Le Corbusier la más sólida columna.

El año 25 la prédica de esta revista se concreta en una obra: el pabellón de **L'Esprit Nouveau**, presentando a la exposición de Arquitectura de París.

Se exhiben en él dos importantes dioramas que despiertan el elogio de los críticos inteligentes. Este pabellón, construído por Le Corbusier en colaboración con Pierre Jeanneret, fué el producto de una lucha encarnizada contra toda clase de dificultades, principalmente contra la envidia y el rastacuerismo de los arquitectos conservadores. Pero al fin, estos soldados del nuevo espíritu logran imponerse y el mérito de su obra es reconocido en el mundo entero.

"Es urgente dicen los articulistas, que en las escuelas de Arquitectura de los países conservadores se modifiquen los métodos, se modernice la enseñanza y se dé cabida a libros como **Urbanisme, L'art Decoratif d'aujourd hui, Vers une Architecture La Peinture Moderne, Almanach d'architecture Moderne**, obras de una densidad auténtica, rebosantes de sugerencias, aportadoras de ideas claras de lo que es el orden, la creación estética, la técnica.

Si en América los municipios y los arquitectos hubieran tenido desde un principio la noción de lo que es un conglomerado urbano, las ciudades del Nuevo Mundo no hubieran sido defectuosas, no se hubieran hecho a la deriva, no se habrían consumido energéticas en caminos equivocados, en callejones sin salida".

Invitado por la Facultad de Arquitectura de Motevideo, Le Corbusier dió dos largas conferencias en las cuales expuso en forma concisa y clara ayudándose de gráficos coloreados que él mismo trazaba mientras hablaba, la síntesis de lo que ha expuesto en sus libros sobre arquitectura y urbanismo contemporáneos. Respecto a este último, transcribimos nuevamente un párrafo de los articulistas:

"La segunda conferencia fué sobre urbanismo. En ella Le Corbusier atacó la **calle corredor**, el encajonamiento, la asfixia de las calles populosas, que no tienen arterias sino capilares, donde la circulación se hace penosa y en donde se producen continuamente embolías de tráfico... "Urbanizar es valorizar", afirma repetidas veces Le Corbusier, pensando en el temor que algunos municipios tienen a la expropiación".

Le Corbusier es el arquitecto de la línea recta, de la lógica, de la claridad. Sus construcciones están regidas por la necesidad. Todo lo superfluo queda descartado. La economía y la higiene son las bases de su estilo que ha revolucionado la arquitectura.

Mientras camina por las calles de Montevideo, conversa de los más variados tópicos de estética, demostrando la solidez de su cultura. De paso tiene frases duras para algunas construcciones de pésimo gusto y recuerda su impresión poco favorable de la ciudad de Buenos Aires. En cambio hace el elogio de los habitantes y del panorama montevideano. He aquí sus palabras:

"En el Uruguay veo que se vive bien, que la vida es un deleite; aquí se percibe un espíritu deportivo, un no sé qué ágil y robusto, una aptitud afirmativa, un empuje consciente y de buena ley. Todas estas virtudes que he podido encontrar en mi rápido aunque cordial paseo por las calles montevideanas, creo que se deben a la ausencia de taras religiosas, militares, que todavía agobian a otros países americanos".

DE LA IDILICA GUATEMALA

Au Pays des Volcans es el título de una amenísima relación que ha aparecido en los números de **Le Correpondant** de 10 y 25 de enero y 25 de febrero de 1930. Su autor es Marc Hélys que residió varios años del siglo pasado en Guatemala y otros países centro-americanos y se impregnó vivamente del sentido y de la vida criolla. Son las de Hélys páginas deliciosas e inolvidables. Contrasta su gran documentación y conocimiento de la vida tropical americana con el tono lamentable y superficial de Morand en uno de sus últimos libros **Hiver Caraïbe** que ha merecido serias críticas por la cantidad de inexactitudes que contiene. Mientras que Morand nos presenta un trópico precipitado, visto en la breve escala de los buques en los puertos y con un designio preconcebido de buscar lo "pittoresque", en Hélys hay la honradez y el deseo de comprender estas tierras distantes. Sus páginas que describen la vida morosa y patriarcal en las grandes haciendas de Guatemala, los aspectos de la sociabilidad criolla, las vehementes pasiones políticas, se leen con verdadero encanto. Se detiene también en el sentido que tenía la cultura para estos criollos del siglo pasado, y no puede sino poner de relieve como un rasgo psicológico característico de nuestra raza, la prontitud intelectual del hombre criollo, y cómo a pesar del mestizaje, hay en el hombre hispano-americano un vivo sentimiento y una clara comprensión latina. En este sentido, desde mi llegada — dice Hélys — yo tenía la impresión de no haber cambiado sino de grados de latitud. En una vieja ciudad de Guatemala, casi abandonada por los frecuentes terremotos de aquella tierra volcánica. Hélys se encuentra con un hombre extraordinario. (Tengamos en cuenta que sus recuerdos son del siglo pasado, es decir de hace más de treinta años). Este hombre se llama José Millas, es escritor y firma con el pseudónimo de Salomé Gil. Este hombre parece una decoración extraordinaria para tan pequeña y ruinosa ciudad.

"Muy cultivado, muy letrado, no ha cedido a las influencias extranjeras. Es menester leer sus libros si se quiere conocer bien Guatemala y la sociedad guatemalteca. Sus cuadros de costumbres son joyas de esprit, de fina observación, de buena gracia".

Hay además en la relación de Hélys interesante observaciones sociales y económicas que en general pueden aplicarse a casi todos los pueblos hispano-americanos. Compara por ejemplo el trabajo agrícola tal como se hacía en la idílica Guatemala del siglo pasado que él conoció, y como se hace hoy en que algunas de las "fincas" están en manos de compañías extranjeras.

"En las fincas patrimoniales de las antiguas familias guatemaltecas, relaciones amigables unían a los patronos y trabajadores. Los primeros, nuevos ricos convertidos a su turno en propietarios, continuaron la misma tradición con la cual se sentían como ennoblecidos y confirmados en sus nuevos derechos. Pero la condición de los trabajadores agrícolas cambió con la llegada de propietarios y compañías extranjeras. Ya a mi tiempo, la tierra tan fértil de Guatemala, comenzaba a ser la presa de compañías (alemanas en el siglo pasado, yanquis en el presente), que amenazaban con dureza a este pueblo inofensivo".

SOBRE MORAL SEXUAL CONTEMPORANEA

La época que nos corresponde vivir es acaso la etapa más llena de posibilidades, más cuajadas de perspectivas que se conozca en la Historia. La Guerra con la cruda filosofía de sus realidades, arrastra en sus ruinas, multitudes, ciudades y conceptos y deja al hombre desorientado en la búsqueda feoril de nuevas normas que le den un sentido más leal a la vida. Después de la catástrofe se vislumbra un nuevo estadio de la cultura en que los valores más edificantes renuevan su significación y en que el hombre descepcionado del vacío conceptualismo político del siglo XIX, trata de establecer una relación de mayor sinceridad entre la realidad individual de todos, y la vida como fenómeno exterior. Bien se pudiera hablar de un neo-paganismo: el sano culto de la alegría y de la ilimitada expansión, el deporte, el baile, el turismo, en una palabra el goce, sin ulteriores preocupaciones, es el común denominador en la época presente. Pero prima de tal modo el factor económico que resulta inadecuado el término clásico para expresar la pugna actual del individuo para llegar a un estado superior de bienestar colectivo. La metafísica sociológica: religión, democracia, estado como nación, se resiente de ficticia y con un criterio más positivo, criterio madurado a través de tantas descepciones vitales, se buscan conceptos que correspondan más a la realidad humana.

✶

Para juzgar la Rusia actual conviene desentenderse del "intelectualismo" revolucionario que es tan falso como el revolucionarismo marxista que ha creado un régimen en pugna con su pueblo. (1) Dentro de este orden de ideas, en Rusia se desarrollan dos procesos: uno primitivo, elemental, que es la formación de una mentalidad colectiva en un pueblo que recién despierta del sueño de la ciega obediencia a la vida de la Razón, y otro que es la experimentación de un sistema económico realizada por individuos que esencialmente no tienen nada de común con el alma rusa. De ambos procesos hay uno real, positivo, que es el primero. El otro que resulta del predominio político del partido comunista, es tan indiferente al alma colectiva que si no fuera porque el pueblo ruso tiene que "sufrirlo", le sería tan extraño como si se realizara en el Africa o en la India. (2) De este fenómeno, lo interesante en la Rusia del presente es la lucha que se estaolece entre estos procesos diversos: una forma aostracta que trata de imponerse sobre la vida actual rusa sin forma consnte aún. (3)

Hechas esta. observaciones previas, consideraremos sumariamente la posición de la mujer en la antigua Rusia para poder apreciar el cambio fundamental que en materia de moral la revolución significa. La mujer entre los laoriegos era aún, como en las primeras etapas de la civilización occidental, considerada como una propiedad. No tenía ninguna calidad dentro de las leyes y el padre o el marido disponía de ella a su voluntad, siendo la virginidad el requisito esencial y el adulterio el más despreciable crimen. Suavizada por la cultura adquirida, mitigada por aquella justificación de todo lo que la reflexión nos enseña, esta costumbre primitiva no era tan estricta entre las clases superiores ni entre la "intelligentzie" (4) pero no por ello lejaba de ser la costumbre labriega la norma moral, porque ni la "intelligentzie" ni las clases superiores formaban ni siquiera la centésima parte del pueblo ruso.

La revolución, eliminando la desigualdad civil, eliminó también la desigualdad moral entre ambos sexos, dando a la mujer las posibilidades de vivir libremente. El Estado piensa que la vida sexual del hombre y de la mujer es asunto individual, pero que las consecuencias naturales de estas relaciones — los hijos — corresponden primeramente a la sociedad y en seguida a la responsabilidad conjunta de los padres. El hombre y la mujer pueden vivir juntos sin someterse a ninguna formalidad legal tanto tiempo como les agrade, y en la práctica no pueden, especialmente las mujeres, negarse a la función sexual, pero cualquiera que sea la resolución posterior que tomen, no podrá el hombre negar la responsabilidad paternal que le corresponde en el alimento de la prole. Si bien el matrimonio como vínculo legal no existe, queda sin embargo, la responsabilidad que cabe al hombre como progenitor, sin que por ninguna razón el estado le permita evadirla.

La convivencia sexual en Rusia más que al efecto, por transitorio que sea, se debe a veces, a la urgente necesidad económica, ya que la mujer que actúa dentro de un mismo plano de posibilidades económicas que el hombre, suele conseguir un estado de preponderancia que muchos hombre no ootienen.

Así frecuentemente se "asocian" un hombre y una mujer más que para cumplir la consigna que en el fondo de ellos ha dejado la naturaleza, para compartir una pieza o el abrigo que brinda una sola cama. Por lo general en estos casos no existen pretensiones paternales y el hombre trata siempre de negar las consecuencias que pudo haber tenido su convivencia, pero la declaración de la mujer en esta materia tiene todo el valor de un testimonio indiscutible y el hombre es obligado por tribunales especiales, a cooperar en la alimentación de la prole haya o no participado en la gestación. Esto crea naturalmente, situaciones de injusticia y de violencia, pero es el temperamento más acertado dentro de la promiscuidad que provoca el "amor libre" para garantir la vida del que está por nacer, interés primordial en un Estado que tiene toda su fe en las generaciones futuras nacidas y formadas cronológicamente dentro de él.

✶

Esta forma libre del matrimonio sin ninguna clase de requisitos legales ha engendrado el divorcio. El divorcio puede ser solicitado por cualquiera de las partes. Basta que una de ellas se presente a la Oficina de Registro de los Actos Civiles, — Zags — y diga al oficial que desea divorciarse para que inmediatamente obtenga el divorcio que sólo consiste en poner en el "pasaporte" "soltero" en vez de "casado". En la primera época de la República Soviética se podía obtener el divocio el mismo día que se inscribía el matrimonio, pero se abusó de tal modo de esta facilidad que hubo que establecer nuevas reglas prescribiendo que en el caso de matrimonio, o sea de convivencia inscrita en los registros civiles, no se podrá obtener el divorcio sino pasadas algunas semanas. Esto nos demuestra que el partido comunista desea una relativa estabilidad dentro de la convivencia matrimonial.

El nuevo concepto de sociedad familiar en Rusia reposa sobre el principio de la igualdad absoluta de sexos.

Nosotros hemos expuesto los aspectos más interesantes de este problema y queremos agregar como dato ilustrativo que en las investigaciones realizadas por diversos escritores (5) europeos y americanos se ha constatado que la prostitución decrece rápidamente en la Rusia Nueva.

Esta liberación de la mujer no es exclusiva de la Rusia, no proviene sólo del ideario de política comunista; es un fenómeno que pudiéramos llamar universal de la época presente. Lo observamos en Europa, en Estados Unidos y en muchos países de América. En todas partes la mujer empieza a ser. Antes la mujer tenía que dejar de ser, fundirse con su marido, formar la familia. Ahora la mujer valorizada económicamente como una fuerza creadora se ha transformado y al transformarse ella ha transformado el matrimonio, y al transformar el matrimonio intenta transformar la moral.

Este paralelismo demuestra que algo común a toda época se realiza y que sin imprecaciones inútiles conviene estudiar serenamente este nuevo aspecto de la civilización que en algunas partes es "amor libre" como en la República de los Soviets y en otros es divorcio sin control como en los Estados Unidos y como en Europa, pero en todas partes proviene de la misma causa: la liberación espiritual y económica de la mujer.

Fernando Celis Zegarra

(1) Téngase presente lo que decía Lenin en su último informe al Comité Central del Partido Comunista y además léanse algunos novelistas de la Nueva Rusia tales oomo Lebedinski.

(2) Al afirmar esto lo hacemos considerando que Rusia no es sólo Moscu y otras ciudades principales, sino que es la enorme extensión de tierra que va desde la Polonia hasta las estepas de la Siberia, tierra donde se hace la Revolución a balas y palos.

(3) Tanto novelistas auténticos de Rusia Roja como viajeros relatan los recursos inverosímiles de que se vale el pueblo para burlar la doctrina comunista.

(4) Se daba y se continúa dando el nombre de "intelligentzie" en Rusia a los intelectuales tanto como profesores, artistas, escritores, o universitarios.

(5) Teodoro Dreisser, Lancelot Lowton, Alvarez del Vayo.

ENCUESTAS DE INDICE

EL PROBLEMA UNIVERSITARIO

1.—LA UNIVERSIDAD Y LA JUVENTUD

a) ¿Qué espera la juventud de la Universidad? b) ¿Cómo satisface la Universidad el problema de la preparación profesional y la preparación teórico-científica? c) ¿Cómo orienta la Universidad las necesidades culturales de la juventud?

2.—LA UNIVERSIDAD Y NUESTROS PROBLEMAS NACIONALES

a) ¿Ha contribuido la Universidad al esclarecimiento de nuestros problemas actuales? b) ¿Ha presentado soluciones eficientes? c) ¿Está nuestra Universidad en condiciones de desarrollo equivalente a los otros aspectos de nuestra vida nacional o se ha quedado retrasada?

3.—LA UNIVERSIDAD Y LA ELITE INTELECTUAL

a) ¿Ha contribuido la Universidad a la formación de una élite no profesional? b) ¿Mantiene esta élite vinculaciones con la Universidad actual? c) Desde el punto de vista de sus intereses cultural, ¿a qué Facultad de la Universidad concurriría Ud.?

4.—LA UNIVERSIDAD Y LAS MASAS

a) ¿Tiene prestigio la Universidad entre las masas? b) ¿Comprende las necesidades culturales de éstas? c) ¿Qué juicio se ha formado Ud. sobre la manera como la Universidad vulgariza la ciencia?

En nuestro próximo número empezaremos a publicar contestaciones a esta Encuesta.

(De la pág. 1)

mesura, con una academicismo y una impecabilidad que no le restan mérito literario. Su silueta de Portales será inolvidable, y su defensa del gobierno conservador no deja de tener instantes de imparcialidad en que un realismo helado se derrama sobre los atropellos de gentes subalternas que dañan toda causa.

"Era conservador en todo, en su manera de pensar y de sentir, en sus háoitos, en las tendencias más íntimas de su espíritu, en sus creencias y hasta en sus odios. Era conservador en todo y sobre todo".

Estas frases que dijo un escritor liberal señalan la grandeza y el defecto de Sotomayor. Su visión es familiar, melancólica, tiene el tinte evocador del recuerdo. Siempre muéstrase un tradicionalista que mira en el pasado una cosa grande por sí misma y noble por el solo hecho de que significa una añoranza de grandezas desvanecidas. Tales cosas restan amplitud a su visión y esterilizan, con algo de mezquindad, sus vistas hacia lo general.

Al revaluar ahora su labor sin deseo de exaltar hasta el frenesí, no podemos menos que indicar estos defectos marcando así nuestra posición.

Sotomayor Valdés nace el 30 de abril de 1830 y muere el 15 de julio de 1903. Llega a la vida en el mismo año que Diego Barros Arana, el gran historiador liberal, cuyo centenario pronto celebraremos y al que "INDICE" aportará su eco interpretativo. Juntos señalan dos rumbos respetables de la historia nacional y sus vidas paralelas graves existencias de erudicción y saber, se completan por la nobleza ejemplar de sus actos privados.

Significan, en campos divergentes, los dos esfuerzos más logrados de la historia chilena y un signo de la madurez espiritual de nuestra tierra en el siglo XIX.

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1116